



Asamblea General

Sexagésimo octavo período de sesiones

13^a sesión plenaria

Jueves 26 de septiembre de 2013, a las 15.00 horas

Nueva York

Documentos oficiales

Presidente: Sr. Ashe (Antigua y Barbuda)

En ausencia del Presidente, la Sra. Picco (Mónaco), Vicepresidenta, ocupa la Presidencia.

Se abre la sesión a las 15.05 horas.

Discurso del Presidente de la República de Croacia, Sr. Ivo Josipović

La Presidenta interina (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Croacia.

El Presidente de la República de Croacia, Sr. Ivo Josipović, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

La Presidenta interina (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Croacia, Excmo. Sr. Ivo Josipović, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Josipović (*habla en inglés*): Ante todo, me gustaría felicitar al Presidente de la Asamblea General por su elección para ocupar este importante cargo, y expresar mi confianza en su liderazgo. Es también un gran placer para mí dirigirme a la Asamblea por primera vez como Presidente del Estado miembro de la Unión Europea más reciente.

Nuestro debate de este año se centra en un tema que reviste primordial importancia para el futuro de nuestro planeta, a saber, la agenda para el desarrollo después de 2015. Sin embargo, antes de compartir mis

puntos de vista sobre este tema fundamental, quisiera compartir mis reflexiones sobre una interpretación más amplia de la sostenibilidad. Es difícil, si no imposible, referirse al desarrollo sostenible sin abordar uno de sus requisitos fundamentales: la paz y la seguridad. Como comunidad mundial, seguimos siendo testigos, todos los años, de múltiples crisis internacionales mortíferas y prolongadas, así como de amenazas y conflictos nuevos e incipientes.

La catástrofe del sector de la seguridad y humanitaria en Siria, con todos sus terribles efectos y su potencial destabilizador en el plano regional, es una cuestión que, naturalmente, tenemos muy presente. Nos entristece la terrible pérdida de vidas como consecuencia del conflicto en curso. Estamos consternados y preocupados, sobre todo por los resultados y las conclusiones del informe de la Misión de las Naciones Unidas encargada de investigar las denuncias relativas al empleo de armas químicas en la República Árabe Siria acerca del incidente ocurrido en la zona de Ghouta, en Damasco, el 21 de agosto de 2013 (A/67/997). Croacia condena en los términos más enérgicos el uso de armas químicas. La comunidad internacional debe velar por que no haya impunidad para estos delitos y que los responsables de estos y otros delitos rindan cuentas de sus actos. En ese sentido, acogemos con beneplácito el Marco para la Eliminación de las Armas Químicas Sirias, convenido entre los Estados Unidos y Rusia el 14 de septiembre. La prioridad ahora debe ser procurar su pronta y plena aplicación, a partir de un proceso en el Consejo de

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-506. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.



Seguridad y la posible aprobación inmediata de una resolución pertinente del Consejo.

Las Naciones Unidas se crearon en un momento en que el mundo estaba saliendo de un período que había sido testigo de las peores atrocidades del siglo XX. De hecho, se crearon con el propósito de garantizar que estas atrocidades no volverían a ocurrir. Podemos debatir sobre la eficacia general de las Naciones Unidas para garantizar la paz internacional, y a menudo lo hacemos, pero es importante que nos basemos en las lecciones aprendidas de los éxitos y los errores del pasado.

En ese sentido, permítaseme destacar uno de los logros alcanzados. En enero de este año, se cumplió el decimoquinto aniversario del fin del mandato de la Administración de Transición de las Naciones Unidas en Eslavonia Oriental, Baranja y Srijem Occidental en Croacia. Se considera una de las operaciones de mantenimiento de la paz más exitosas en la historia de las Naciones Unidas. Esta misión pudo reafirmar de manera pacífica la independencia, soberanía e integridad territorial de la República de Croacia, y allanó el camino para la normalización de las relaciones y la cooperación en la región.

A lo largo de los últimos 20 años, Croacia ha emprendido un viaje largo y difícil, ya que de un país de acogida de una serie de misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz en su territorio se ha convertido en un país que aporta personal de mantenimiento de la paz. Hoy, estamos decididos a seguir participando en muchas de las operaciones y misiones de mantenimiento de la paz actuales en todo el mundo. Este año, también se celebra el vigésimo aniversario de la creación del Tribunal Internacional para la ex Yugoslavia. Es bien conocido que, Croacia abogó por el establecimiento del Tribunal desde el principio.

Apoyamos sin reservas la firme determinación de la comunidad internacional de erradicar por fin, de manera definitiva, la cultura de impunidad que durante tanto tiempo acompañó las guerras y los conflictos armados. La creación de los tribunales penales especiales cambió el panorama de la justicia penal internacional y allanó el camino para el establecimiento de un sistema completamente nuevo, dirigido por la Corte Penal Internacional. Se puede considerar que la creación de la Corte Penal Internacional en 1998 es uno de los logros más importantes de la civilización en el último siglo y el comienzo de una nueva era de rendición de cuentas. Por ello, exhortamos a los países que aún no han decidido a que adopten el Estatuto de Roma a que lo hagan cuanto antes.

Nuestra propia experiencia nos enseña que a menudo hay que pagar un alto precio por la paz. Con frecuencia, mantener la paz entraña un compromiso a largo plazo e integral de la comunidad internacional. Las Naciones Unidas reconocieron ese hecho al crear la Comisión de Consolidación de la Paz en 2005. Su objetivo es dirigir de manera sostenida la atención y los esfuerzos de la comunidad internacional hacia los países. El interés y la participación de Croacia en la consolidación de la paz comenzaron hace algún tiempo, y se han fortalecido aún más por nuestra amarga experiencia en la historia reciente. Desde el principio, Croacia participó activamente en la labor de la Comisión de Consolidación de la Paz y contribuyó a ella.

En la Comisión de Consolidación de la Paz, nos hemos centrado en tres ámbitos que se refuerzan mutuamente, a saber, el fortalecimiento de la seguridad, el fomento de la prosperidad socioeconómica y la promoción de los derechos humanos y la igualdad entre géneros. Por ejemplo, como actual Presidente de la Comisión de Consolidación de la Paz y de conformidad con el plan de acción de la Comisión de Consolidación de la Paz para 2013, Croacia ayudó a organizar una reunión conjunta de la Comisión de Consolidación de la Paz y el Pacto Mundial sobre el importante tema de la actividad empresarial en la consolidación de la paz, que se celebró en junio. En el día de hoy, Croacia, en su calidad de Presidente de la Comisión de Consolidación de la Paz (PBC) y en cooperación con ONU-Mujeres, organizó una reunión ministerial de alto nivel sobre el empoderamiento económico de la mujer en la consolidación de la paz. En esta reunión, se hizo hincapié en el papel fundamental que desempeña la mujer en los procesos de consolidación de la paz, y en el hecho de que empoderar a la mujer en la economía es esencial para realizar los derechos de la mujer y lograr objetivos de desarrollo más amplios.

En nuestra opinión, los avances en los ámbitos de la seguridad, el desarrollo, el estado de derecho y los derechos humanos deben ir de la mano. Quisiéramos hacer especial hincapié en el papel decisivo que el estado de derecho desempeña en la consolidación de la paz después de los conflictos y, por tanto, en la consecución de una paz duradera y del desarrollo sostenible.

Por su parte, Croacia sigue por el camino de la promoción de una democracia abierta y pluralista, como la mejor garantía para salvaguardar los derechos humanos de sus ciudadanos. Consideramos que la democracia debe abordarse de manera holística. Los derechos humanos y de las minorías, el estado de derecho, la buena gobernanza y la lucha contra la corrupción son intrínsecos a los valores democráticos. La democracia no solo

se refiere a los derechos civiles y políticos; no solo se centra en unas elecciones libres e imparciales, sino también en los derechos económicos, sociales y culturales.

Croacia seguirá procurando defender las normas de derechos humanos en todo el mundo. Apoyamos en particular la abolición de la pena de muerte, la aplicación de políticas de lucha contra la discriminación, la protección plena y efectiva de los derechos del niño y la realización de los derechos de las personas con discapacidad. Tampoco escatimaremos esfuerzos para concienciar sobre la importancia de mantener y mejorar los derechos de la mujer y las minorías. Croacia apoya plenamente la función central de las Naciones Unidas y de sus mecanismos de derechos humanos, sobre todo el Consejo de Derechos Humanos. Por ese motivo, Croacia ha presentado su solicitud para ser reconocida como miembro del Consejo de Derechos Humanos en el período 2017-2019, y mantiene su compromiso de contribuir de manera activa y sustancial a las actividades y los esfuerzos de ese órgano tan importante de las Naciones Unidas.

En el ámbito de la seguridad, consideramos que la prevención de la proliferación de las armas de destrucción en masa, sobre todo su proliferación entre agentes no estatales, es una prioridad en materia de seguridad a escala mundial. Croacia considera que la no proliferación solo puede tener éxito mediante la combinación de una labor diligente a nivel nacional y una cooperación internacional lo más amplia posible. Creemos firmemente que la adhesión a los tratados multilaterales de no proliferación, así como la participación en las iniciativas oficiosas de no proliferación, son una parte indispensable de los esfuerzos de no proliferación. Los acontecimientos más recientes en Siria constituyen un recordatorio terrible y una advertencia horrible en cuanto a la gran importancia que reviste el cumplimiento universal de todos los acuerdos internacionales en materia de no proliferación.

A Croacia también le preocupa mucho la cuestión relativa a la proliferación incontrolada de armas pequeñas y armas ligeras y su acumulación excesiva. Consideramos que esas armas constituyen un gran riesgo para la estabilidad y la seguridad de muchas zonas débiles y frágiles en todo el mundo. Un hito en ese ámbito es la concertación y la apertura a la firma con éxito del Tratado Internacional sobre el Comercio de Armas, un documento singular en el que se establecen normas y criterios relativos al comercio de armas convencionales. Croacia, como uno de los Estados signatarios originales, quisiera unir su voz a los que solicitan la adhesión urgente y universal al tratado y su entrada en vigor sin demora.

Hoy, somos testigos en todo el mundo de las graves consecuencias que han acarreado los conflictos armados y las guerras. En cualquier crisis humanitaria, quienes pagan el precio más alto por los conflictos son los civiles, especialmente las mujeres y los niños. Encomiamos los esfuerzos que las Naciones Unidas y otros donantes internacionales han desplegado para ayudar a los civiles, y estamos contribuyendo a esos esfuerzos en la medida de lo posible.

Después de haber sido receptores de asistencia, hemos aprendido que la relación entre el donante y el receptor solo puede ser eficaz y eficiente si se basa en una alianza en pie de igualdad, el respeto y la comprensión mutuos. La cooperación para el desarrollo es un proceso de múltiples niveles, a través del cual todas las partes pueden aprender y crecer. Croacia seguirá centrando sus actividades de donante en las cuestiones que tengan en cuenta el género y la situación del niño, la salud materna y la prevención de la mortalidad de los niños menores de cinco años, así como en la mejora de la educación de las niñas.

Al preparar el terreno con miras a la agenda para el desarrollo después de 2015, nosotros, como comunidad mundial, seguiremos enfrentando muchos retos, algunos de los cuales acabo de mencionar. La Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible (Río+20) nos ha proporcionado una orientación importante en cuanto al establecimiento de objetivos y el mecanismo multilateral necesario para su cumplimiento. En ese sentido, quisiéramos expresar nuestra satisfacción por la creación del Foro Político de Alto Nivel, que esperamos sea una plataforma para crear una estructura institucional reforzada para el desarrollo sostenible.

Los científicos nos alertan de que pronto necesitaremos dos planetas para seguir al ritmo de un crecimiento que depende del consumo, lo cual es necesario para mantener nuestra población creciente. Si bien estamos de acuerdo en que se necesita un cambio hacia un desarrollo más sostenible, seguimos preguntándonos cómo podemos lograr ese cambio. El conocimiento es la clave. La interfaz entre la ciencia y la política, que tan a menudo se puso de relieve en el período previo a la Conferencia de Río+20 y se integró en la visión de “El futuro que queremos” (resolución 66/288, anexo), sigue siendo un vínculo fundamental para las soluciones innovadoras.

Para lograr un futuro sostenible, necesitamos, simultáneamente, una base de instituciones sólidas, solidaridad, justicia y desarrollo social, con un enfoque más centrado en los grupos marginados, incluido el empoderamiento de la mujer, así como un respeto cabal del medio ambiente y el crecimiento innovador.

Croacia acoge con beneplácito la opinión ya ampliamente aceptada de que la educación representa uno de los principales elementos para la edificación de toda sociedad y es un contribuyente decisivo al desarrollo. Me enorgullece representar a un país que figura entre los Estados que defienden la iniciativa mundial “La educación ante todo”. Croacia está plenamente comprometida a apoyar la iniciativa y deseo aprovechar esta oportunidad para instar a otros a sumarse a los esfuerzos que realizamos para impulsar los objetivos de la iniciativa.

El 1 de julio, hace poco más de dos meses y medio, Croacia se convirtió en el vigésimo octavo miembro de la Unión Europea (UE). Una de las principales razones por las que mi país se esforzó por convertirse en miembro de pleno derecho de la Unión Europea fue la intención de garantizar un futuro seguro, democrático y estable para nuestra generación y las generaciones venideras. Croacia está firmemente convencida de que la ampliación de la UE ha sido una de las políticas más exitosas y productivas de esa organización. Por ello, consideramos que el proyecto europeo no debe y no puede detenerse en nuestras fronteras. Estamos firmemente convencidos de la importancia estratégica de la política de ampliación de la UE. Esa política debe continuar haciéndose extensiva a todos los países de los Balcanes occidentales —en virtud de sus méritos individuales— ya que es la mejor opción para la estabilidad a largo plazo en la región. Apoyamos a todos los países de nuestra región en ese empeño y creemos que sus esfuerzos en pro de su futura adhesión a la Unión Europea tendrán éxito.

Es importante entender que la reconciliación y la cooperación se han convertido en un nuevo estándar para las políticas regionales y, en ese sentido, acogemos con beneplácito una mayor colaboración entre todos los países de Europa Sudoriental, tanto a nivel bilateral como en el marco de las organizaciones e iniciativas regionales.

Antes de concluir, me gustaría abordar el tema de la reforma de las Naciones Unidas. Creemos que es necesaria una verdadera reforma de las estructuras y los mecanismos actuales de las Naciones Unidas a fin de que la Organización logre sus ambiciosos objetivos y fortalezca su capacidad para enfrentar nuevos retos.

El primer ámbito de la reforma es el Consejo de Seguridad. Croacia elogia el firme compromiso de los Estados Miembros en el proceso de negociación en curso y considera, además, que una comprensión más amplia de la sostenibilidad debe encontrar su lugar en ese contexto. Sin embargo, ninguna reforma del Consejo debe tener un efecto negativo en su capacidad para

desempeñar sus funciones principales y cumplir sus responsabilidades principales. La ampliación del Consejo está estrechamente relacionada con la reforma de sus métodos de trabajo, si bien la continuación del derecho de veto de los cinco miembros permanentes sigue generando numerosas interrogantes. Por consiguiente, esta reforma debe ser integral. Dicho esto, Croacia considera que cualquier ampliación debe llevarse a cabo tanto en la categoría de miembros permanentes como en la categoría de miembros no permanentes, con un puesto no permanente adicional reservado para el Grupo de Estados de Europa Oriental. Ello reflejaría más adecuadamente la realidad de las relaciones internacionales en el siglo XXI.

Como miembro del Consejo Económico y Social, tenemos la intención de seguir abogando por que ese órgano principal desempeñe una función significativa y eficaz en sus esfuerzos para encontrar soluciones a los importantes retos sociales y económicos de nuestro tiempo. La Asamblea General y el Consejo Económico y Social también deben encontrar formas de colaboración mutua que les permitan apoyar las deliberaciones en torno a la compleja cuestión del desarrollo sostenible. Dentro de su amplio mandato general, la Asamblea General sigue siendo el foro central de todos nuestros debates. Croacia acoge con satisfacción el tema del debate de este año sobre la agenda para el desarrollo después de 2015.

Por último, deseo hacer hincapié en que todos somos conscientes de los desafíos globales que hoy enfrentamos. Como comunidad mundial en busca de soluciones sostenibles, el año pasado hicimos compromisos firmes en la Conferencia de Río+20 y tendremos que hacer nuevos compromisos a medida que nos adentremos en la agenda para el desarrollo después de 2015. Para lograr todo esto, tendremos que fortalecer las asociaciones previas y crear otras nuevas, tanto entre los gobiernos como entre los gobiernos, la sociedad civil y otras partes interesadas. En ese sentido, tenemos la convicción de que las Naciones Unidas y sus instituciones ofrecen la mejor oportunidad para ayudar a satisfacer esas expectativas. Hagamos, como sus Estados Miembros, el mejor uso posible de todo lo que nos ofrecen.

El Presidente interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Croacia por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Croacia, Sr. Ivo Josipović, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de las Islas Marshall, Sr. Christopher J. Loeak.

El Presidente interino (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de las Islas Marshall.

El Presidente de la República de las Islas Marshall, Sr. Christopher J. Loeak, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Islas Marshall, Excmo. Sr. *Christopher J. Loeak*, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Loeak (*habla en inglés*): Tengo el honor de transmitir a la Asamblea el cordial saludo “Yokwe” del Gobierno y el pueblo de la República de las Islas Marshall.

Cada mes de septiembre, los líderes mundiales subimos al podio de la Asamblea General para expresar nuestras preocupaciones comunes. Pero me preocupa que este poético ritual muy a menudo enmascara el problema que existe en cuanto a la voluntad política. En enero de este año el Secretario General señaló dos prioridades políticas clave para los líderes: hacer frente a los riesgos del cambio climático y la creciente inseguridad en Siria. Ya entrado el otoño, es evidente que los esfuerzos realizados han sido insuficientes.

Este año, los líderes del Foro de las Islas del Pacífico expresaron su profunda preocupación ante el uso de armas químicas por parte del Gobierno sirio y exigieron liderazgo a los miembros del Consejo de Seguridad para resolver esa amenaza. Si bien soy optimista respecto de los recientes acontecimientos diplomáticos, es posible que la reacción del sentir común internacional sea demasiado escasa y llegue demasiado tarde para evitar lo que se podría haber evitado. Este es solo un ejemplo en la creciente relación de los trágicos costos humanos de la inacción. ¿Cuántos errores adicionales cometerá el mundo en salas de conferencias a distancia? ¿Por cuánto tiempo más podemos cerrar los ojos ante las realidades y los titulares?

Las naciones del Pacífico están cambiando el paso. Este mes, los dirigentes del Foro de las Islas del Pacífico adoptaron la Declaración de Majuro para el Liderazgo Climático. Si bien muchos de nuestros Estados son pequeños, todos los gobiernos y todas las personas tienen la responsabilidad común de actuar, por diferentes que sean.

Las Islas Marshall están bastante avanzadas en el empeño de alcanzar la solarización completa de nuestras

islas periféricas, meta que estamos cumpliendo con la ayuda de los fondos de la Comunidad del Pacífico para el Medio Ambiente, del Japón; así como de la Unión Europea, Taiwán, Italia, Francia y otros donantes asociados. Toda la región está disminuyendo aceleradamente sus emisiones por medio de la Campaña para una Nueva Energía en el Pacífico. El mensaje a nuestros asociados, los mayores emisores del mundo, es claro: si nosotros podemos hacerlo, ellos también pueden. El cambio climático es un riesgo que exige una implicación política directa, y ya es hora de que otros dirigentes se sumen al Pacífico para mostrar la capacidad política que con tanta urgencia se precisa. La simple repetición de trilladas consignas negociadoras no ha llevado al mundo a ningún lugar. Es hora de soluciones nuevas. Insto encarecidamente a mis colegas dirigentes a que participen directamente en la cumbre sobre el clima que propone celebrar el Secretario General el próximo año. Nunca la necesidad de una auténtica capacidad política ha sido tan acuciante.

Los esfuerzos mundiales en materia de cambio climático son insuficientes, y las naciones insulares de baja altitud, como la mía, ya están sufriendo las primeras consecuencias de lo que rápidamente se está convirtiendo en una crisis mundial. En todos los sentidos, el mundo debe prepararse para los riesgos futuros, y todavía, con frecuencia, nos preparamos basándonos en las condiciones actuales. Se trata de que se está elevando el nivel de los mares, no de que se estén hundiendo las islas. No renunciaré a mi tierra ni a mi nación, ni descansaré hasta que mis colegas dirigentes del mundo no se hayan comprometido a actuar, no solo por conveniencia económica, sino por la responsabilidad común que todos tenemos de esforzarnos por salir adelante.

Nuestro legado en el Pacífico no es como pequeños Estados insulares, sino como importantes naciones oceánicas. Somos los gestores de un recurso verdaderamente mundial, nuestros océanos y nuestra pesca. Hasta una sencilla mirada a un mapa revela un mundo con un profundo y amplio color azul, y no solo los científicos, sino también nuestras propias comunidades locales perciben el cambio en nuestras aguas. Lo que está sucediendo con los océanos en los planos local y mundial no solo tiene consecuencias para todas las regiones, sino también para la seguridad alimentaria mundial. Me uno a otros dirigentes del Pacífico para reclamar que el tratamiento especializado a los océanos sea un objetivo de desarrollo sostenible de las Naciones Unidas después de 2015.

Las naciones del Pacífico, incluidos los Estados partes en el Acuerdo de Nauru, están a la vanguardia en el mundo en cuanto a cambios en las prácticas de

pesca. No solo estamos liderando el mundo en la promoción de la pesca sostenible, sino que, al mismo tiempo, estamos impulsando nuestro propio crecimiento económico. Tal vez ninguna otra iniciativa o región sea un ejemplo tan claro de desarrollo sostenible en acción. Sin embargo, a pesar de toda la solidaridad expresada en la plenaria y de la responsabilidad internacional común, los compromisos jurídicos existentes para salvaguardar la actividad pesquera son víctimas, con demasiada frecuencia, de los intereses comerciales a corto plazo de nuestros asociados. Nosotros, los dirigentes del Pacífico, no sacrificaremos ni nuestros recursos ni nuestro crecimiento ni nuestros medios de vida para obtener beneficios rápidos; nuestras generaciones futuras no están en venta. Las amenazas que lanzan lejanas naciones con tradición de pesca, de que impondrán sanciones perjudiciales para la actividad pesquera, quizás como castigo por nuestros esfuerzos en pro de la conservación, difícilmente contribuyan a nuestro desarrollo regional o a la seguridad alimentaria internacional.

El encuentro internacional del próximo año sobre los pequeños Estados insulares y las asociaciones para el desarrollo, que se celebrará en Samoa, ofrecerá a nuestros asociados políticos un momento para la esmerada reflexión. ¿Acaso el ansia mundial por los minerales singulares que yacen bajo nuestras olas y por nuestros vastos recursos pesqueros es tan grande como para sobrepasar nuestro justo desarrollo económico y nuestros esfuerzos en pro de la conservación? Quizá es hora ya de que los dirigentes insulares fijemos nuestra visión de cuál debe ser el futuro de nuestras asociaciones y colaboremos en consecuencia. No podemos forjar el progreso solo basados en la voluntad política. Al respecto, los dirigentes del Foro de las Islas del Pacífico han entablado un novedoso diálogo mutuo que busca ampliar y mejorar las alianzas eficaces de las Naciones Unidas en nuestra región. Esas no son palabras aisladas, ya las Naciones Unidas, junto con nuestros asociados bilaterales, están desempeñando un importante papel al colaborar con las Islas Marshall para ayudarlas a recuperarse de una sequía y de otras emergencias de inundaciones costeras provocadas por el cambio climático.

Ahora bien, no hay que esperar por los desastres. En todos los ámbitos de desarrollo básico y en todas las iniciativas a favor del medio ambiente, estamos abiertos a una mayor colaboración entre las Naciones Unidas, nuestros recursos y nuestros asociados bilaterales en la región. Las declaraciones de solidaridad en el plenario con demasiada frecuencia no se traducen en resultados concretos, que se ajusten a las necesidades de las islas. La presencia

de las Naciones Unidas en nuestro país aún tiene mucho por hacer para realmente dar una respuesta singular y eficaz a las apremiantes amenazas que encaramos. Insto a que se celebre un debate directo entre las Naciones Unidas y nuestra región en el que se examinen iniciativas prácticas para mejorar la eficacia en el país y la colaboración. Ningún pueblo o nación debe ser pasado por alto.

A pesar de que las Naciones Unidas se adentran en un nuevo debate, creando condiciones para acometer la agenda para el desarrollo después de 2015, acelerar el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) sigue siendo una prioridad. Deseo también reconocer la contribución de Taiwán a mi país en los esfuerzos por alcanzar los ODM.

Los dirigentes del Foro de las Islas del Pacífico han reconocido, por primera vez, el papel que desempeñaron las Naciones Unidas en la autorización de los ensayos de armas nucleares durante la guerra fría, y acogieron con beneplácito las recomendaciones recogidas en el último informe del Relator Especial de las Naciones Unidas (A/HRC/21/48/Add.1). Los ensayos nucleares en las Islas Marshall no son un mero hecho histórico, sino un legado internacional que nos acompañará por generaciones. Si bien la mayor parte de las responsabilidades incumplidas aún recae en la que ha sido históricamente nuestra Potencia administradora, los Estados Unidos, las Naciones Unidas pueden, por su parte, dejar de ignorar su propio papel en la época de la administración fideicomisaria.

Me alienta mucho el compromiso del Secretario General de abordar las consecuencias aún existentes de los ensayos nucleares en el Pacífico y espero que se adopten medidas prácticas en ese sentido.

Complace a mi Gobierno señalar que —con un sólido apoyo internacional y una gran cooperación por parte de ambos lados del Estrecho, la República de China en Taiwán ha aumentado su importante participación en los mecanismos y organismos especializados de las Naciones Unidas. Seguiremos alentando una interacción positiva entre ambos lados del estrecho de Taiwán en el escenario internacional.

Con suma frecuencia, y a pesar de nuestras propias aspiraciones, bregamos por avanzar pulgadas cuando la urgencia exige millas. Deseamos informar al Secretario General de que cuenta con nuestra voluntad política y nuestro apoyo para lograr una asociación duradera.

La Presidenta interina (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias

al Presidente de la República de las Islas Marshall por la declaración que acaba de formular.

El Presidente de la República de las Islas Marshall, Sr. Christopher J. Loek, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Guinea Ecuatorial, Sr. Teodoro Obiang Nguema Mbasogo

La Presidenta interina (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Guinea Ecuatorial.

El Presidente de la República de Guinea Ecuatorial, Sr. Teodoro Obiang Nguema Mbasogo, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

La Presidenta interina (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Guinea Ecuatorial, Excmo. Sr. Teodoro Obiang Nguema Mbasogo, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Obiang Nguema Mbasogo: Traemos a este sexagésimo octavo período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas los saludos fraternales y amistosos del pueblo de Guinea Ecuatorial y sus fervientes deseos de paz y prosperidad a todos los países del mundo en estos tiempos difíciles en que la comunidad internacional hace frente a los grandes retos que dificultan el bienestar y la felicidad de los pueblos.

Vayan nuestras felicitaciones al Sr. John William Ashe, de Antigua y Barbuda, por su acertada elección para dirigir los trabajos del presente período ordinario de sesiones. Le auguramos aciertos y éxitos en esta difícil y compleja tarea, al tiempo que le garantizamos nuestro apoyo y colaboración. Expresamos, por otra parte, nuestro reconocimiento a su antecesor, el Excmo. Sr. Vuk Jeremić, por la importante labor realizada y el dinamismo con el que ha conducido los trabajos de nuestra Organización durante el ejercicio que termina.

El sexagésimo octavo período de sesiones de la Asamblea General inicia sus trabajos con un mal presagio: el ataque criminal y bárbaro cometido contra la población inocente en Kenya. El ataque a un supermercado, que es lugar de paz y de concurrencia del pueblo, revela el carácter criminal de sus autores. Guinea Ecuatorial condena enérgicamente este atentado vil que va en contra de la libertad y la dignidad del pueblo keniano, frena su desarrollo progresivo y viola las libertades. Expresamos nuestro pésame y solidaridad al Gobierno

de Kenya y a las familias de las víctimas, al tiempo que pedimos a las Naciones Unidas que adopten medidas severas contra los criminales de esta naturaleza.

A pesar de que ha madurado la conciencia de la comunidad internacional respecto de la importancia de la paz, sin embargo observamos con preocupación que la Organización de las Naciones Unidas está todavía por lograr sus principales objetivos de un mundo pacífico y desarrollado, que garantice por igual la dignidad y el bienestar de todos los pueblos del mundo. Es así que, pese a los grandes esfuerzos realizados en estos 68 años, la paz sigue siendo un sueño por realizar en muchas regiones del mundo. La igualdad soberana de todos los Estados solo se manifiesta en declaraciones de principios. El desarrollo económico y social no ha sido alcanzado por la mayoría de los Estados de la comunidad internacional, y el principio de una cooperación de beneficios recíprocos está siendo soslayado en las relaciones internacionales.

Paralelamente a esta situación inquietante, se multiplican los desastres naturales, las guerras, el terrorismo y los actos de violencia, que provocan pérdidas humanas y desplazamientos forzados de grandes poblaciones. El hambre azota a casi tres cuartas partes de la población mundial, al tiempo que se extienden y persisten las grandes endemias que causan numerosas muertes en los países menos desarrollados, con incidencia particular en las clases más vulnerables.

Dentro de este complicado paisaje político, económico y sociocultural del mundo, Guinea Ecuatorial reconoce los esfuerzos desplegados por el Secretario General para preservar los nobles principios y materializar los objetivos plasmados en la Carta de esta Organización. A ello se suma la incompreensión que plantea entre los Estados el pulso ideológico, creando aparentemente una especie de guerra fría entre los que se proclaman autoridades morales y la mayoría que reivindica su libertad de acción para conducir los destinos de sus pueblos.

Para la República de Guinea Ecuatorial, las cuestiones de paz y seguridad de los Estados merecen toda la prioridad y la consideración de las Naciones Unidas, porque si no hay paz, no puede haber desarrollo, y si no hay desarrollo, sería difícil garantizar la dignidad, la integridad y la libertad de los seres humanos; razón por la cual apoyamos resueltamente el principio de la resolución pacífica de los conflictos mediante la negociación, la mediación y el arbitraje. Dentro de este orden de ideas, felicitamos y reconocemos los esfuerzos realizados por el Presidente de la República de Serbia,

Sr. Tomislav Nikolić, en su calidad de Presidente del período extraordinario de sesiones de la Asamblea General consagrado a la resolución pacífica de los conflictos en África, celebrado en abril de este año.

La situación política, económica y sociocultural de Guinea Ecuatorial es positiva y alentadora porque el país goza de una paz y una estabilidad fructíferas, lleva un desarrollo político armonioso y está consolidando una democracia nacional genuina. Todo ello nos ha permitido acometer importantes obras de infraestructura para permitir al pueblo participar directamente en el crecimiento general del país. Actualmente, el Gobierno está materializando importantes reformas políticas, en consenso con todas las instituciones políticas, gracias a los acuerdos del pacto político nacional vinculante, firmado por todas las formaciones políticas del país, el cual establece normas de comportamiento político de los actores y su participación en la administración de los asuntos públicos. Afortunadamente, el pueblo de Guinea Ecuatorial es consciente, reconoce y apoya las transformaciones de las que él mismo se beneficia.

A nivel internacional, nos preocupan mucho los efectos negativos de la llamada injerencia humanitaria de las Naciones Unidas que, lejos de garantizar los derechos humanos y el bienestar de los pueblos afectados, se orientan más a imponer sistemas políticos y de democracia por intereses inconfesados, desconociendo totalmente los principios intangibles de la soberanía nacional y la dignidad de los pueblos. En efecto, la democracia es la máxima expresión justa del derecho natural; es también un acto de la voluntad soberana de los pueblos. No nos consta que ningún país del mundo haya aceptado la democracia cuando se le ha impuesto; y ¿por qué hoy se ha constituido en la excusa para intervenir por la fuerza en los conflictos de los países que se gobiernan por sí mismos? Es una provocación para nuestros pueblos que se nos esté engañando en nombre de la democracia, desconociendo los atributos fundamentales de la independencia y la soberanía nacional, incitando el desorden civil que lleva consigo la pérdida de vidas humanas, divisiones de grupos sociales y la pérdida de infraestructuras básicas difíciles de recuperar. Con ello, observamos que todo se reduce simplemente a una actuación neocolonialista de quienes aspiran recuperar los recursos que la naturaleza ha reservado a nuestros países.

Guinea Ecuatorial entiende y comparte que la seguridad y el desarrollo forman imperativamente un todo, por lo que reafirmamos que la paz y la seguridad, el desarrollo y los derechos humanos están intrínsecamente ligados, razón por la cual discrepamos con la tesis de programar

la destrucción indiscriminada para después planificar la reconstrucción y la reconciliación por cuenta ajena. Con esta convicción y ante este oscuro y complicado programa, me complace manifestar ante este foro mundial que Guinea Ecuatorial y su Gobierno están dispuestos a albergar el próximo período de sesiones del Comité Consultivo Permanente de las Naciones Unidas encargado de las cuestiones de seguridad en África Central en la fecha que las partes acuerden y se concierte oportunamente.

Estas actuaciones incoherentes que agravan la inseguridad mundial ocurren hoy en día ante la mirada impotente de las Naciones Unidas, cuyo papel de árbitro y conciliador es violado arbitrariamente por intereses particulares. Seamos sinceros con nosotros mismos porque, como sistema de justicia y equidad, la democracia debe reinar en los órganos del sistema de las Naciones Unidas, como epicentro de la comunidad internacional que aspira a la paz, al orden y al desarrollo. En consecuencia, no cabe otra alternativa que la de reformar estos órganos, en especial el Consejo de Seguridad, a fin de hacerlos más democráticos para que protejan con imparcialidad los intereses de todas las naciones.

En el marco del cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, el nivel de la infraestructura básica creada y la política de promoción del sector social en Guinea Ecuatorial han llevado consigo la reducción del paludismo y de la morbilidad y mortalidad infantil y materna, la reducción del analfabetismo, la elevación de los cuadros técnicos y profesionales, el escalonado empoderamiento de la mujer, la integración progresista de los discapacitados, así como el mejoramiento del bienestar del pueblo. Guinea Ecuatorial está contribuyendo y colaborando activamente con sus asociados norteamericanos, Noble Energy, Marathon y Sanaria, en la eliminación total del paludismo a través de la fabricación de una vacuna antipalúdica, la cual podrá ser utilizada oficialmente a partir de 2017.

Para la consecución del principal objetivo de la estrategia del Secretario General, que es la creación de un plan marco idóneo para la agenda para el desarrollo después de 2015, Guinea Ecuatorial ha aprobado un programa de desarrollo, cuyo objetivo es alcanzar las metas de un país emergente a más tardar en 2020, lo cual constituye nuestra prioridad actual. Por ello, pensamos que la exclusión de Guinea Ecuatorial de la lista de países menos adelantados debe materializarse gradualmente para que su aplicación definitiva coincida con el año 2020.

Aunque sea éste el tema central de este período de sesiones al que todos debemos dar nuestro apoyo,

sin embargo, creemos que también la atención de esta Asamblea General debe centrarse con especial atención en la normalización de las relaciones entre los Estados, no solo con la adopción de acertadas normas de convivencia, sino mucho más en la aplicación que de ellas hagan nuestros Estados.

Pues, el continente africano y otros países en vías de desarrollo, cuando están realizando grandes esfuerzos para avanzar hacia un desarrollo sostenible, desgraciadamente se ven desviados y atrapados para hacer frente a los conflictos artificiales, creados y alimentados por enfoques surrealistas que emiten ciertas Potencias sobre la libertad, democracia y el respeto de los derechos humanos en África. Pues, no nos consta que la Organización de las Naciones Unidas haya adoptado un modelo especial de democracia aplicable a todos los Estados. África necesita más una atención especial de la comunidad internacional para garantizar su seguridad, ya que hoy por hoy es un campo abonado para las operaciones terroristas de los mercenarios, la piratería y los crímenes organizados, debido a la fragilidad de sus estructuras.

La Organización de las Naciones Unidas no debe aferrarse al uso de métodos y prácticas que no resuelven los conflictos, ni satisfagan los deseos de los pueblos, más aun cuando resultan una penalización para éstos. Nos referimos al empleo de la fuerza y a los embargos que siempre cuestan grandes sacrificios a los pueblos afectados y privan sus derechos más elementales. Esta no ha sido la finalidad de la creación de las Naciones Unidas. Pedimos, consecuentemente, el levantamiento del embargo que pesa contra la República de Cuba y la República de Zimbabwe por ir en contra de la vida de sus pueblos.

En cuanto a los conflictos armados se refiere, la confrontación que opone a los israelíes contra los palestinos ha demostrado la incapacidad de las Naciones Unidas para imponer soluciones en las hostilidades armadas. Sin embargo, creemos que los países con influencia política en el Oriente Medio pueden, y deben, jugar un papel destacado de árbitros y conciliadores entre los beligerantes. Las soluciones están dadas ya por las Naciones Unidas y solo hace falta imponer su materialización, es decir, respetar los límites fijados en 1967, porque ambos países deben convivir y necesitan fronteras firmes.

Con relación a la situación de Siria, lamentamos y condenamos el empleo de las armas químicas y la escalada de violencia alimentados por intereses opacos que están diezmando a un pueblo por supuestos problemas internos. Todos los escenarios de guerras en el mundo

siempre han dejado un saldo negativo y las víctimas de ellas suelen ser siempre la población inocente, razón por la cual pedimos un cese inmediato y la retirada de aquellos países que intervienen en este conflicto, por honor y respeto al pueblo sirio y por la responsabilidad que incumbe a las Naciones Unidas en el mantenimiento de la paz y seguridad en el mundo. La única intervención debería ser la pacificación y la destrucción de las armas químicas que las Naciones Unidas deben exigir al Gobierno sirio.

La reiteración implica preocupación, pues en su creación y en el contexto de su Carta, la Organización de las Naciones Unidas está comprometida seriamente en el mantenimiento de la paz y seguridad en el mundo; está comprometida igualmente en el fomento del desarrollo económico, el bienestar moral y material de la humanidad, y las relaciones de amistad, confianza y cooperación entre las naciones; pero lejos de alcanzar estos objetivos, seguimos viviendo a diario los horrores de la guerra, permitiendo que haya hambre y que las naciones sigan viviendo con las amenazas de inestabilidad y espionaje.

Es hora de que demos alto a este infortunio del mundo; que volvamos nuestras miradas hacia atrás, pero con el espíritu de avanzar solidariamente hacia delante, para forjar un mundo que llene las ilusiones de la humanidad a su bienestar y felicidad.

La Presidenta interina (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Guinea Ecuatorial por la declaración que acaba de formular.

El Presidente de la República de Guinea Ecuatorial, Sr. Teodoro Obiang Nguema Mbasogo, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República Federal de Somalia, Sr. Hassan Sheikh Mohamud

La Presidenta interina (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Federal de Somalia.

El Presidente de la República Federal de Somalia, Sr. Hassan Sheikh Mohamud, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

La Presidenta interina (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República Federal de Somalia, Excmo. Sr. Hassan Sheikh Mohamud, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Mohamud (*habla en inglés*): Es un honor para mí estar aquí hoy, puesto que esta es la primera vez que me dirijo a este estimado y respetado órgano, la Asamblea General, en calidad de Presidente de Somalia. En primer lugar, permítaseme felicitar al Presidente del sexagésimo octavo período de sesiones de la Asamblea General.

Quisiera también aprovechar esta oportunidad para agradecer a las Naciones Unidas su inquebrantable apoyo a Somalia. El 10 de septiembre de 2012, cuando fui elegido Presidente de Somalia, fue la primera vez que tuvimos un Gobierno permanente después de 22 años sin un Estado que funcionara. Somalia no podría haber concluido la transición el año pasado sin la asistencia de las Naciones Unidas y de todos los países que nos apoyaron durante esos momentos difíciles.

Uno de los principales propósitos de las Naciones Unidas es mantener la paz y la seguridad internacionales. Por lo tanto, es indispensable que nos mantengamos unidos para garantizar que el mundo sea pacífico y estable. Somalia y otros países siguen sufriendo y necesitan el apoyo de los amigos, los aliados y todos los miembros de este órgano, que deben unirse para encontrar la manera de superar todos los problemas que existen en este universo.

Es hora de reflexionar sobre nuestros progresos colectivos y los desafíos y oportunidades que tenemos por delante en nuestros esfuerzos por garantizar que el mundo quede libre de conflictos. No me cabe la menor duda de que si trabajamos arduamente de consuno y comprendemos la cuestión, si somos autocríticos con nuestras estrategias y brindamos todo el apoyo y la asistencia necesarios a todos los países que luchan por lograr la paz y la estabilidad, lograremos alcanzar nuestro principal propósito en ese universo. Hay que intensificar esa lucha.

Condenamos enérgicamente el ataque cruel y terrible perpetrado contra el centro comercial Westgate en Nairobi y transmitimos nuestras condolencias al pueblo y al Gobierno de Kenya. El ataque contra el centro comercial Westgate en Nairobi demuestra al mundo que existe una serie de aspectos importantes.

En primer lugar, la lucha contra Al-Qaida y sus facciones, como Al-Shabaab en el Cuerno de África, está muy lejos de haber terminado. De hecho, Al-Shabaab es una amenaza nacional, pero sus consecuencias tienen efectos negativos en la región y en todo el mundo, no solo para Somalia.

En segundo lugar, hay que emprender la lucha contra Al-Shabaab en muchos frentes —militar, económico,

político e ideológico. Las fuerzas del ejército, la seguridad y la inteligencia son elementos fundamentales en la lucha, pero son solamente una parte de la solución.

En tercer lugar, Al-Shabaab ha caído pero no ha muerto. Es necesario que contemos ahora con los instrumentos para terminar nuestra tarea, y pedimos a nuestros amigos que sigan decididos y nos ayuden a poner fin a esa situación. Nuestras valientes fuerzas somalíes, la Misión de la Unión Africana en Somalia (AMISOM) y las fuerzas etíopes necesitan recibir ayuda para luchar contra nuestros enemigos dentro de Somalia, que sencillamente aún no es suficiente. Hay que reforzar y ampliar a la AMISOM. La pequeña inversión necesaria para ello es insignificante en comparación con el gran gasto que se necesitará posteriormente si la comunidad internacional no ayuda a terminar en estos momentos la tarea. Por otra parte, no debemos responder de manera desproporcionada, sino mantenernos enfocados para debilitar y sacar de raíz las bases terroristas, desde los puntos de vista militar e ideológico. Para ello, no debemos subestimarlos, ni sobreestimarlos ni caer en su propaganda infantil, irresponsable e inútil.

Esas organizaciones terroristas brutales, donde quiera que estén —en Nairobi, Mogadiscio o en cualquier otra parte en el mundo— no sienten piedad por la humanidad. Sin embargo, le aseguro a la Asamblea que lucharemos contra Al-Shabaab y lo derrotaremos en los desiertos y en las ciudades, en los medios de comunicación digitales y sociales. Lucharemos contra ellos en las ondas de radio y en los periódicos. Los desafiaremos en las escuelas, los preuniversitarios y las universidades y los venceremos. Los hemos derrotado militarmente en el campo de batalla y ahora debemos derrotar su ideología venenosa con estrategias innovadoras, tecnologías de punta, amplia educación y enérgica comunicación. Ese es el compromiso que cumpliremos, y exhorto a nuestros asociados a que se mantengan firmes y apoyen a Kenya y a Somalia. Únicamente si seguimos decididos y unidos, venceremos.

En solo un año, se han sentado las bases de una nueva Somalia de manera exitosa y pacífica. Hemos alcanzado un hito histórico en materia de seguridad, gestión de las finanzas públicas, reconciliación, divulgación política y sentamos las bases de una buena gobernanza con leyes adecuadas en vigor. El Gobierno Federal de Somalia ha creado ya la base de un nuevo sistema de gestión de las finanzas públicas, lo cual, a nuestro juicio, permitirá a nuestros donantes convenir acuerdos de financiación con la confianza de que los recursos llegarán a los receptores previstos.

Ese es el centro del Nuevo Pacto que firmamos en Bruselas a principios de este mes. El Pacto representa un cambio paradigmático en la manera en que la comunidad internacional se relaciona con Somalia, y acojo sinceramente con beneplácito esa transformación. El Nuevo Pacto ayudará a Somalia a preservar su unidad y soberanía y sentará una firme base, de aquí a 22 años, para construir instituciones estatales que funcionen, fiables, transparentes, responsables y que respeten los derechos y las libertades fundamentales y la igualdad de sus ciudadanos.

Para que tenga éxito, el Nuevo Pacto debe ser más que palabras y marcos. Debe tener resultados sobre el terreno. Se albergan grandes esperanzas en que el Pacto revolucione los esfuerzos de prestación de servicios del Gobierno. Es necesario transformar la vida de nuestro pueblo, relacionarnos con nuestro ciudadanos y aumentar su bienestar. Mientras tanto, hemos comenzado una campaña para revitalizar la prestación de servicios en los distritos y en las regiones en toda Somalia, brindar atención médica y permitir el acceso al agua potable. Hemos iniciado, por primera vez, una iniciativa llamada "Asiste a la escuela". Bajo sus auspicios, pensamos matricular a 100.000 estudiantes en las escuelas en el actual año académico, y en los próximos tres años, un millón de estudiantes poco a poco estarán escolarizados. Esta no será una tarea fácil, pero nos comprometemos con ella y triunfaremos.

Por otra parte, quisiera informar a la Asamblea el progreso político que estamos alcanzando en Somalia. Consideramos que una solución política es el primer paso para crear un marco de gobernanza estable en nuestro país. Hemos comenzado a sentar las bases para el retorno de una gobernanza eficaz, estable y representativa en Somalia, piedra angular de la paz duradera.

Con ese fin, Somalia debería contar con una constitución de pleno derecho que refleje un amplio consenso nacional sobre la manera en que deseamos gobernarnos. Debemos completar la creación de un sistema federal y avanzar hacia el proceso de democratización mediante la creación de un sistema electoral pluripartidista. En consecuencia, nuestro Parlamento ha aprobado ya una ley por la que se establece una comisión independiente de revisión y aplicación de la Constitución, tal como se estipula en la Constitución provisional. Tenemos que actuar rápido para poner en vigor otros órganos reglamentarios importantes, como la comisión de límites y federación y la comisión electoral independiente nacional, cuyas tareas serán guiar nuestras ideas e informar nuestras acciones y decisiones para poder completar el camino de Somalia hacia la unidad, la estabilidad y la democracia.

En marzo, mi Gobierno firmó un acuerdo con las autoridades en Puntlandia, enmarcando nuestro compromiso común de aplicar un sistema federal de gobernanza, tal como se acordó. El 27 de agosto, firmamos un acuerdo por el que se establece una administración provisional en Juba, que también aspira a convertirse en un estado federado de conformidad con la Constitución. El acuerdo, alcanzado tras largos meses de concienzudas negociaciones, demuestra lo que podemos lograr a través de la combinación del liderazgo político somalí y el constante apoyo de nuestros vecinos cercanos.

Hemos comenzado procesos similares en otras partes en Somalia, estableciendo administraciones provisionales en las regiones restantes para perseguir el doble objetivo de consolidación de la paz y la construcción del Estado en muchas regiones en Somalia. Los Miembros del Parlamento han desempeñado también una función importante en todos esos procesos, al trabajar con sus electores y servir como canal fundamental de comunicación entre las poblaciones de sus distritos y el Gobierno Federal.

Con los buenos oficios del Gobierno de Turquía, hemos continuado nuestro diálogo con las autoridades en Somalilandia, subrayando nuestra decisión de preservar la unidad del país, no por la fuerza y la coerción, sino mediante el diálogo, el respeto mutuo y la comprensión. La unidad de Somalia debe ser más que una simple retórica; debe preservar y promover la dignidad, la igualdad y las aspiraciones legítimas de todos los ciudadanos somalíes. Adhiriéndonos a esos principios, estamos seguros de que nuestro diálogo con Somalilandia no solo continuará, sino que también con el tiempo dará frutos.

Esos son los logros principales, pero quedan por delante enormes desafíos. Esos desafíos fueron explicados claramente por los participantes en la Conferencia Visión 2016, celebrada el 2 de septiembre en Mogadiscio, donde algunas de las brillantes lumbreras del país y de las comunidades somalíes que viven en el exterior se reunieron para compartir sus vastas experiencias, discernimientos y conocimientos para trazar el rumbo a seguir para el futuro de Somalia. En otro importante encuentro que se celebró apenas la semana pasada en Mogadiscio, respetados dirigentes religiosos y somalíes notables de todo el país anunciaron su determinación de construir un futuro libre de la intolerancia y el extremismo que han echado raíces en estos últimos años.

Mantenemos nuestro compromiso de asegurar que, a lo largo de la lucha diaria por reconstruir nuestro país, no perdamos de vista los desafíos a largo plazo que tenemos por delante. Estamos anunciando la iniciativa

“Visión 2016”, que constituye un esfuerzo concertado bajo mi dirección destinado a completar la Constitución, organizar el sistema federal y preparar el terreno para las elecciones de 2016. Necesitaremos determinación, orientación, disciplina y recursos humanos y financieros si queremos tener éxito en la ejecución de los objetivos y parámetros establecidos en dicha iniciativa.

Finalmente, es posible que la gente se pregunte por qué es importante Somalia en estos momentos, pero ahora mismo hay muchísimo en juego: el futuro de nuestro país, la seguridad de la región y del mundo en su sentido más amplio, a la luz, sobre todo, de la guerra contra Al-Qaida en Somalia y el alivio de la amenaza de la piratería en el Golfo de Adén y el Océano Índico, los cuales son verdaderos desafíos que compartimos con el mundo. El progreso que se ha obtenido en Somalia con respecto a esas cuestiones cruciales a lo largo de estos últimos años no hubiera sido posible sin el valiente apoyo de los países miembros de la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo, la Unión Africana mediante los países de la Unión que aportan contingentes y el sacrificio supremo realizado por muchos valientes soldados africanos. Les rendimos homenaje y le debemos a su memoria el asegurar que no daremos ni un solo paso atrás.

Quiero dar igualmente las gracias a la Unión Europea por su liderazgo en la organización de la reciente conferencia en Bruselas. También quiero agradecer a los Estados Miembros que no solo se comprometieron a participar en la reunión, sino que también mostraron su gran generosidad prometiendo ayudar al desarrollo y la reconstrucción de Somalia. Esperamos que otros hagan lo mismo.

Acogemos con beneplácito la nueva Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en Somalia (UNSOM), con la que estamos ahora trabajando para lograr la paz y la estabilidad en el país. La UNSOM está realizando una gran labor y esperamos resolver juntos todas las cuestiones pendientes. La Misión se ha comprometido a reubicar sus oficinas en Somalia. Trágicamente, los extremistas, que ven con terror el progreso, lograron matar a personas inocentes en un ataque contra el complejo de las Naciones Unidas en Mogadiscio. Quiero ofrecer mi más sincero pésame a las Naciones Unidas y a los familiares de las víctimas. Las Naciones Unidas han reaccionado con sensatez y han reiterado su apoyo a Somalia. Doy las gracias a la Organización por esa valentía y ese compromiso.

La guerra es algo que los somalíes hemos experimentado en demasía durante estos últimos años y nos produce una enorme tristeza observar lo que está ocurriendo en Siria y ver cómo nuestros hermanos están iniciando una guerra civil que solo conseguirá destruir el país. Es mucho

más fácil empezar una guerra que acabarla. Después de dos años, el conflicto en Siria ya está muy arraigado. El odio se ha apoderado de los corazones de demasiados hombres y mujeres, mientras que una nueva generación de niños debe crecer en medio del sufrimiento y sin educación.

Como somalí que ha vivido la guerra civil más larga y devastadora del mundo, puedo hablar, con la amargura de la experiencia, del legado de la guerra. No debemos dejar que se utilicen armas químicas contra seres humanos en una guerra o en cualquier otro contexto, y aún menos contra niños, mujeres u otras personas vulnerables. La comunidad internacional debe asumir su responsabilidad y enviar un mensaje enérgico a los responsables del persistente conflicto en Siria. Debemos seguir alentando a todas las partes en Siria y a sus aliados internacionales a que comprendan que la única salida a la tragedia es el diálogo y la negociación.

Antes de concluir, quiero reiterar que la impunidad no tiene cabida en el mundo, pero que la justicia selectiva y los juicios especiales contravienen los principios de paz, justicia y reconciliación. Lamentablemente, los juicios contra dirigentes africanos en la Corte Penal Internacional han adquirido una motivación política, en contra de los objetivos y principios acordados. Como resultado, las heridas de los conflictos siguen sin cerrarse y la unidad y la cohesión nacionales de muchos países africanos están en peligro.

Quiero finalizar dando las gracias a la Asamblea General y rindiendo un homenaje al dedicado apoyo de sus miembros. Juntos podemos lograr que Somalia vuelva a ser fuerte. Hemos plantado las semillas de una nueva Somalia. Deseamos verla crecer y convertirse en un árbol que se levante alto en la espesura africana, con raíces profundas que lo mantengan bien arraigado en su región y que ofrezca sombra y cobijo a su pueblo mientras éste reconstruye su vida.

La Presidenta interina (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República Federal de Somalia por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República Federal de Somalia, Sr. Hassan Sheikh Mohamud, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente interino de la República de Guinea-Bissau, Sr. Manuel Serifo Nhamadjo

La Presidenta interina (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente interino de la República de Guinea-Bissau.

El Presidente interino de la República de Guinea-Bissau, Sr. Manuel Serifo Nhamadjo, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

La Presidenta interina (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente interino de la República de Guinea-Bissau, Excmo. Sr. Manuel Serifo Nhamadjo, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Nhamadjo (*habla en portugués; texto en inglés proporcionado por la delegación*): Ante todo, deseo felicitar al Embajador John William Ashe por haber sido elegido Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo octavo período de sesiones. También deseo felicitar a su país, Antigua y Barbuda, honrada con el hecho de que uno de sus hijos haya sido escogido para presidir este año la más representativa de las instituciones del mundo.

El Presidente carga en sus hombros la responsabilidad de guiar los trabajos del presente período de sesiones de la Asamblea General en un momento calificado por todos como un momento políticamente crucial para la comunidad internacional. De hecho, la realidad que enfrenta hoy la comunidad internacional es la realidad de un mundo repleto de peligrosas tensiones geopolíticas mundiales y de una crisis financiera y económica internacional que es la más amplia y profunda de las que hemos conocido desde el decenio de 1930 en el siglo pasado. Se trata de una crisis cuya intensidad ya ha provocado que millones de personas hayan perdido su empleo y que ha creado millones de nuevos pobres en todo el mundo.

Han surgido nuevos miedos, nuevos peligros y nuevas amenazas en todo el mundo, desde el terrorismo transnacional al tráfico de armas y estupefacientes, así como alarmantes tensiones interreligiosas que a menudo han provocado derramamientos de sangre. Otros peligros incluyen el retorno de la antigua piratería brutal a la edad moderna, no solo frente a las costas de Somalia sino también en el Golfo de Guinea, con lo que se amenazarían rutas importantes de transporte de petróleo destinado a impulsar la economía mundial, se generaría inseguridad para la marina mercante internacional, se facilitaría la pesca ilícita y todas las formas de tráfico marítimo ilegal de armas, personas y sustancias psicotrópicas; incluyen también estallidos constantes de violencia étnica que causan enormes sufrimientos humanos, y desastres humanitarios de niveles inimaginables en varias zonas.

Vengo de un país pequeño situado en el extremo más occidental de la costa africana. Somos un país pobre, pero no hemos perdido la esperanza de lograr, en

paz, el progreso al cual tenemos derecho. Hace dos días celebramos el cuadragésimo aniversario de nuestra independencia nacional, por lo que es un buen momento para reafirmar lo siguiente: durante todo el período de lucha armada para la liberación nacional, el pueblo al que represento creyó en las Naciones Unidas y en el derecho internacional, y mi país hoy reitera, mantiene y refuerza aún más esa creencia.

En 1973 logramos la independencia nacional. No nos la regaló nadie, sino que fue posible solo gracias a la solidaridad internacional de algunos y, en última instancia, del reconocimiento de todos.

Deseo expresarles a todos sin excepción, en nombre de Guinea-Bissau, nuestra eterna gratitud, así como declarar nuestro firme anhelo de fortalecer viejos lazos de amistad y afirmar nuestra voluntad de reconstruir, a pesar de todo lo que ha sucedido, los cimientos de la solidaridad que unieron a nuestros pueblos en el pasado.

Desde esta tribuna, pido paciencia y comprensión a la Asamblea, y esperamos que se solidarice con nosotros. Creo que las manifestaciones de generosidad no son en absoluto incoherentes con respecto a la fría racionalidad de las relaciones entre los Estados soberanos. Soy Presidente interino de la República de Guinea-Bissau, y este título, como bien sabe la Asamblea, tiene un significado especial y excepcional.

Los acontecimientos políticos y militares ocurridos el 12 de abril de 2012 crearon un nuevo clima político en mi país. El Presidente de la República y el Primer Ministro, que había dimitido y había iniciado una campaña inconclusa para presentarse como candidato a la presidencia, fueron destituidos por un golpe militar. Frente a esta situación, no sabíamos qué hacer.

Afortunadamente, la mejor opción posible en aquel momento, en nuestra opinión, fue la que prevaleció en última instancia. Fuimos capaces de evitar algunos problemas políticos que, de haberse producido, podrían haber supuesto el derrumbe político y militar del país con consecuencias imprevisibles y sin duda mucho más graves que las que igualmente tuvimos que afrontar y que, en cierta manera, seguimos afrontando.

Por consiguiente, teníamos que limitar la dinámica del golpe militar, controlar sus efectos políticos y reducir su alcance institucional, y, por si eso no fuera suficiente, teníamos que lidiar con dos posiciones opuestas que estaban surgiendo tanto en el país como en el exterior.

Una de ellas era sumamente perjudicial para el retorno pacífico a la normalidad constitucional en mi

país, pero la otra era mucho más realista y por lo tanto más prometedora con respecto al restablecimiento gradual del orden constitucional. Tuvimos que lidiar con la denominada primera posición, que era a la vez curiosa y drástica. Era la posición que defendía la gente que habría preferido que se hubiera dado la peor situación posible en Guinea-Bissau. ¿Por qué? Apostaban por la degradación de la situación política en mi país con el fin de justificar su opinión, confirmar sus predicciones y aplicar sus conceptos políticos sobre cómo resolver la crisis en Guinea-Bissau. De hecho, hicieron todo lo posible por aplicar la fórmula “cuanto peor sea para Guinea-Bissau, mejor”, o sea, mejor será para sus propios intereses. Con esta postura radical, fueron capaces de tocar la fibra sensible de un pueblo que es humilde pero que se niega a ser humillado.

Somos una verdadera democracia, a pesar de todos nuestros defectos, las violaciones del propósito democrático del Estado y los muchos desvíos que hemos tomado. Somos los primeros en reconocerlo. Pero no debemos olvidar que, en primer lugar, somos un Estado que se ha fundado después de siglos de dolor y esperanza y de duras luchas victoriosas por la independencia nacional, que ha tenido una fuerte influencia en la determinación de los valores políticos que se deben defender.

Para que prosperase la segunda opción sobre la mesa, contamos con el realismo y la rápida solidaridad de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO). Con el importante apoyo del Consejo de Seguridad, la CEDEAO se convirtió en la única responsable de gestionar la acordada etapa de transición y creó una misión militar de estabilización reducida que se denominó la Misión de la CEDEAO en Guinea-Bissau.

En los planos político e institucional, el parlamento elegido por el pueblo de Guinea-Bissau —la Asamblea Popular Nacional— siguió en pie y fue capaz de dar una base institucional legítima y legitimadora a la transición política. De hecho, la Constitución de la República no se llegó a suspender.

Ese es el origen del cargo de Presidente interino de la República. No proviene de un golpe de estado, sino más bien de un Parlamento elegido y por lo tanto de un proceso político e institucional. Es totalmente diferente.

El Sr. Deng (Sudán del Sur), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Combiné el cargo de Miembro del Parlamento, elegido al cargo cuatro veces seguidas, con la de Primer Vicepresidente de ese órgano soberano: en otras palabras, y

modestia aparte, soy demócrata por convicción y nunca he dado un golpe de estado ni he ordenado ninguno.

De hecho, con la toma de posesión del Presidente interino de la República, comenzó el proceso de transición política *per se*. Al cabo de un tiempo, el parlamento aprobó el pacto de transición revisado y el correspondiente acuerdo político. Después aprobó el programa y los presupuestos generales del Estado, presentado por un Gobierno con una amplia base política, que yo, como Presidente interino, había designado e instaurado por decreto presidencial.

Con estas medidas la transición política despegó de verdad. He firmado un decreto presidencial que fija la fecha de las elecciones legislativas y presidenciales en el 24 de noviembre. Lo que queda por hacer, que no es tarea pequeña, es asegurar la disponibilidad de fondos para llevar a cabo un proceso electoral efectivo, transparente e incuestionable. A tal fin, debemos crear un registro de votantes fiable, algo que solo puede lograrse con un censo o un proceso de registro de votantes. Esa es la situación en la que se encuentra la transición política de Guinea-Bissau.

Guinea-Bissau es la víctima de dos males tristemente relacionados entre sí: la pobreza y la inestabilidad política. En una sociedad como la de mi país, la pobreza crea una propensión a la inestabilidad política. A su vez, la inestabilidad política afecta al orden económico, reduce el índice de crecimiento y por lo tanto aumenta el índice de pobreza. El desafío que enfrentamos consiste precisamente en salir de esas dos trampas: la trampa de la pobreza y la trampa de la inestabilidad política. Superar ese desafío va obviamente más allá de los objetivos de este período excepcional de transición política. Por ello, no voy a demorarme más en este aspecto.

Teniendo en cuenta esta enorme carga económica y política, a la que aún debemos hacer frente, cumplir los Objetivos de Desarrollo del Milenio en el plazo estipulado está realmente fuera de nuestro alcance, al menos en el futuro inmediato. No obstante, reconocer lo anterior no significa que el Gobierno, la sociedad civil y, en general, los asociados bilaterales y multilaterales para el desarrollo de Guinea-Bissau, como los organismos especializados de las Naciones Unidas, hayan desistido en el empeño. Por el contrario, en la educación, la salud, las políticas de igualdad de género, la lucha contra la pobreza, las políticas ambientales en favor del desarrollo sostenible y en otros ámbitos, el país ha logrado un progreso, aunque moderado y por debajo de niveles satisfactorios.

Con respecto al seguimiento de las recomendaciones incluidas en el documento final de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible, titulado

“El futuro que queremos” (resolución 66/288, anexo), Guinea-Bissau desplegará todos sus esfuerzos a fin de cumplir los compromisos contraídos. Esperamos que los países más desarrollados, nuestros asociados, contribuyan a la lucha contra la pobreza, uno de los mayores flagelos que afligen a los países que, como Guinea-Bissau, son frágiles y, por tanto, muy vulnerables y todavía sufren las graves consecuencias de conflictos armados.

Guinea-Bissau apoya el establecimiento, el 24 de septiembre, del Foro Político de Alto Nivel sobre el Desarrollo Sostenible. Dicho Foro reemplaza la Comisión sobre el Desarrollo Sostenible y se encargará de llevar a cabo las iniciativas incluidas en la agenda para el desarrollo después de 2015 de las Naciones Unidas. Como país compuesto por numerosas islas, Guinea-Bissau acoge con beneplácito la iniciativa del Secretario General de convocar la Tercera Conferencia Internacional sobre los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo, que se celebrará en Samoa en septiembre de 2014.

Aprovechamos esta oportunidad para dar las gracias a las Naciones Unidas y, en particular, al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, por la atención que dedican a nuestro país y por el nombramiento del ex Presidente de Timor-Leste, Sr. José Ramos-Horta, como Representante Especial de las Naciones Unidas y Jefe de la Oficina de las Naciones Unidas de Apoyo a la Consolidación de la Paz en Guinea-Bissau. El Sr. Ramos-Horta ha contribuido enormemente a la normalización política de nuestro país.

El Estado de Guinea-Bissau nunca ha sido ajeno a la evolución de la coyuntura política internacional. Nunca ha sido indiferente a las esperanzas y al sufrimiento de los pueblos de todo el mundo. En ese sentido, somos profundamente solidarios con nuestros hermanos de la CEDEAO. Transmitimos nuestros mejores deseos al pueblo de Malí, que acaba de dar prueba de una gran madurez acudiendo con civismo a las urnas durante las recientes elecciones generales que han marcado el fin del período de transición política. Ello también ha enviado una firme señal de reconciliación nacional y del inicio de la reconstrucción de un país destruido por los actos terroristas y también por irredentismos inaceptables. Aprovechamos esta oportunidad para felicitar a Francia por el papel crucial que ha desempeñado a fin de salvaguardar la integridad del territorio de Malí, sobre la cual se asienta la soberanía nacional del país.

Repudiamos los ataques terroristas perpetrados en Nigeria y Kenya, impulsados por un radicalismo que ha causado tantas víctimas en nombre de la intolerancia religiosa. En estas circunstancias, queremos ofrecer todo

nuestro apoyo y solidaridad a los pueblos hermanos de Nigeria y Kenya, a los Presidentes Goodluck Jonathan y Uhuru Kenyatta, a sus Gobiernos y a los familiares de las víctimas. Esperamos que, en la vecina República de Guinea, el proceso electoral pueda concluir con éxito, allanando así el camino a una auténtica reconciliación nacional en dicho país hermano.

En Egipto y Siria, país destruido por la guerra, esperamos que el diálogo y la diplomacia prevalezcan sobre la fuerza, de modo que se pueda evitar el sacrificio de tantas vidas humanas. En el Oriente Medio, seguimos defendiendo con la misma convicción de siempre la causa palestina. Consideramos que reviste una importancia crucial para el pueblo palestino y, en general, para la estabilidad política y la consolidación de la paz en el mundo árabe que las negociaciones entre las autoridades palestinas y el Estado de Israel avancen hacia la creación de un Estado palestino soberano, de acuerdo con las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas.

Por lo que respecta a Europa, queremos expresar unas palabras de reconocimiento hacia Francia, que nunca nos ha abandonado y que sigue buscando muy activamente la mejor manera de ayudar a Guinea-Bissau a superar su crisis política. También damos las gracias al Reino de España, cuyo Embajador ha desempeñado un papel crucial en nuestros esfuerzos destinados a la normalización política. Nuestra nación amiga de Timor-Leste, un pequeño país que pertenece a la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa (CPLP), ha mostrado un admirable espíritu de cooperación con Guinea-Bissau, demostrando que es en los momentos más difíciles cuando se sabe quiénes son los verdaderos amigos. Las autoridades de Timor-Leste han comprendido algo muy simple: apoyar un proceso institucional de normalización política no es lo mismo que apoyar un golpe de estado. Es más bien todo lo contrario.

Expresamos igualmente nuestro profundo agradecimiento al Presidente Armando Guebuza, actual Presidente de la CPLP, por su justa valoración del proceso político en Guinea-Bissau, por sus ánimos y por su petición a la comunidad internacional de que contribuya financieramente a la celebración de las elecciones generales en Guinea-Bissau. Aprovecho esta oportunidad para felicitar a Murade Murargy, un ciudadano mozambiqueño que hoy ocupa el cargo de Secretario Ejecutivo de la CPLP, por su dedicación al proceso de normalización política en mi país. Esperamos que un día —y que ese día llegue pronto— veamos restablecida la plena normalidad de nuestras relaciones con los países de la

CPLP, lo cual redundará en interés de todos nuestros pueblos y de nuestros Estados soberanos.

Con respecto a Cuba, defendemos como siempre el fin del embargo, que ya dura décadas, y el avance de las reformas en curso en dicho país amigo, al que nos unen tantos y tan profundos lazos de amistad y solidaridad.

Por lo que respecta a Asia, queremos expresar nuestro profundo agradecimiento a la República Popular China por el alcance y la intensidad de su cooperación con mi país. Los frutos de esa cooperación, particularmente en el ámbito de la construcción de importantes edificios públicos, pasarán a la historia como símbolos indelebles de una amistad que se remonta a los tiempos de nuestra lucha armada de liberación nacional.

Transmitimos el profundo agradecimiento del pueblo de Guinea-Bissau al Presidente de la República de Côte d'Ivoire y Presidente en ejercicio de la CEDEAO, Sr. Alassane Ouattara, y al Presidente de la República Federal de Nigeria y Presidente del Grupo de Contacto Internacional sobre Guinea-Bissau, Sr. Goodluck Jonathan, así como a todos los Jefes de Estado y de Gobierno de los países miembros de la CEDEAO.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente interino de la República de Guinea-Bissau por la declaración que acaba de formular.

El Presidente interino de la República de Guinea-Bissau, Sr. Manuel Serifo Nhamadjo, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Tema 8 del programa (*continuación*)

Debate general

Discurso del Vicepresidente de la República de Sudán del Sur, Sr. James Wani Igga

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Vicepresidente de la República de Sudán del Sur.

El Vicepresidente de la República de Sudán del Sur, Sr. James Wani Igga, es acompañado a la tribuna.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Tengo el honor de dar la bienvenida al Vicepresidente de la República de Sudán del Sur, Excmo. Sr. James Wani Igga, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Igga (Sudán del Sur) (*habla en inglés*): Es para mí un gran honor dirigirme a la Asamblea por primera vez como Vicepresidente de la República de Sudán del Sur.

Ante todo, en nombre del Gobierno y el pueblo de Sudán del Sur, quisiera hacer llegar mi más sentido pésame al pueblo y el Gobierno de la República de Kenya, en particular a las familias de las víctimas del brutal e inhumano atentado terrorista que tuvo lugar en la capital de Kenya, Nairobi. Condenamos todos los actos de terrorismo y prometemos nuestra total cooperación y apoyo a todas las iniciativas encaminadas a librar a la región, y de hecho a todo el planeta, del terrorismo.

Expreso mi sincera gratitud, así como la del Presidente Kiir Mayardit y el pueblo de Sudán del Sur, a las Naciones Unidas, en particular al Consejo de Seguridad, a los países de la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo, la Troika, y todas las personas de buena voluntad por ayudarnos diplomáticamente a poner fin al conflicto que había devastado nuestro país durante decenios. Estamos especialmente agradecidos a la comunidad internacional por supervisar de cerca la difícil aplicación del acuerdo de paz. Debido a la complejidad de las cuestiones involucradas, la puesta en práctica del Acuerdo General de Paz ha tenido un éxito relativo, ya que los protocolos de los estados de Kordofán del Sur y el Nilo Azul, la zona en litigio de Abyei, y la demarcación de las fronteras entre Sudán del Sur y el Sudán siguen impidiendo la plena aplicación del acuerdo de paz.

Nuestro país es rico en recursos naturales. Nuestras relaciones con el Sudán se han visto afectadas últimamente por tensiones inesperadas debido a las suspensiones intermitentes de la distribución del petróleo a través del Sudán. En el sur, han resurgido antiguas disputas que datan de tiempos inmemoriales entre ciertas comunidades por el acceso a lugares de pastoreo y fuentes de agua. Esto se volvió complicado durante la última guerra porque armas de distinto calibre cayeron en manos de civiles no autorizados. Estamos trabajando arduamente como gobierno para llevar la paz a todos los rincones de Sudán del Sur. Hemos creado programas para rehabilitar e integrar a los antiguos grupos rebeldes en nuestras fuerzas armadas y la sociedad en general.

Tenemos que construir un país literalmente de la nada, con una infraestructura física y social inexistente. Ello ha provocado que tengamos los peores indicadores de desarrollo humano del mundo, entre ellos altos índices de mortalidad materno-infantil y analfabetismo en una población de más de 8 millones de habitantes.

Si bien reconocemos que, como seres humanos y como gobierno, hemos debido cometer errores de juicio al intentar componer un país devastado por la guerra, también hemos adoptado medidas acertadas, y hacemos

un llamamiento para que continúe la buena voluntad que se nos ha demostrado en esos tiempos de infortunio. Nos enfrentamos a la prueba del respeto de los derechos humanos como consecuencia de la intervención maliciosa del exterior antes que de nuestra propia conducta. Encomiamos toda crítica objetiva y pedimos a los expertos sobre Sudán del Sur que contemplen el panorama general y valoren cuán bien marcha el país en nuestros otros nueve estados, aparte de Jonglei.

Actualmente tenemos un gobierno con niveles de competencia aceptables. Nuestro sistema descentralizado de gobierno es el resultado de la decisión consciente adoptada por los dirigentes políticos de Sudán del Sur, como se consagra en la Constitución de Transición de 2011, de construir una democracia de amplia base en esta situación posterior al conflicto. Hemos establecido 10 estados con gobernadores electos por el pueblo y legislaturas democráticas como núcleo de una buena gobernanza. En 2010, el Presidente Kiir Mayardit fue elegido democráticamente por una mayoría abrumadora. Nuestra noble lucha es hacer realidad los ideales y valores de una verdadera democracia, tan apreciada por nuestro pueblo.

Conforme se estipula en nuestra Constitución, las próximas elecciones se celebrarán en 2015. De hecho, el 18 de septiembre, nuestro Presidente confirmó públicamente esa fecha. El partido que está en el poder, el Movimiento de Liberación del Pueblo del Sudán, celebrará otra convención general en marzo de 2014 para elegir libremente sus estructuras en preparación de las elecciones generales nacionales de 2015.

Quisiera referirme ahora a la cuestión de las mujeres. Las mujeres han sido objeto de discriminación desde 1956, con una tasa de alfabetización que apenas alcanza el 18%. El Movimiento de Liberación del Pueblo del Sudán, como partido en el gobierno, se está dedicando a la tarea de aumentar la participación política de la mujer del 25% en la Constitución actual a un mínimo del 35% en el proyecto de constitución permanente.

En los últimos años, la Asamblea Legislativa Nacional, de la cual fui elegido dos veces Presidente y en la que serví un total de ocho años, promulgó un buen número de leyes, incluida la Ley de Gestión de los Ingresos Petroleros y la Ley de Inversiones, entre muchas otras, por las que se establecen normas claras sobre cómo podemos gastar nuestros ingresos provenientes del petróleo de manera eficiente y prudente. Con el apoyo de nuestros asociados regionales e internacionales, hemos emprendido ahora el desarrollo de nuestra

infraestructura. Están en marcha numerosos proyectos de infraestructura.

En respuesta al cierre de las compañías de petróleo el año pasado, el Gobierno aplicó medidas de austeridad. Redujimos el gasto del Gobierno en un 40%, y en la actualidad hemos aumentado considerablemente nuestros ingresos obtenidos de actividades no relacionadas con el petróleo. Nos tomamos muy en serio nuestra responsabilidad de que se utilicen apropiadamente los fondos públicos y de que se supervisen rigurosamente nuestros gastos. Por lo tanto, estamos decididos a luchar incansablemente contra las prácticas de mala administración, sobre todo contra la corrupción.

Lamentamos profundamente la muerte de los cascos azules de la India, la tripulación del helicóptero de Rusia y el personal de ayuda humanitaria de Kenya y Sudán del Sur en el condado de Pibor. Expresamos nuestras condolencias a las familias y los gobiernos de quienes perdieron la vida. Garantizamos a la comunidad internacional que no se repetirán incidentes trágicos de esa naturaleza.

El estado de Jonglei, el más poblado, con un terreno inaccesible, ha sido motivo de especial preocupación para nosotros como gobierno y para la comunidad internacional. No hay duda al respecto. Tiene graves problemas en materia de seguridad e infraestructura. Lamentamos los problemas en materia de seguridad de Jonglei y garantizamos a la comunidad internacional que nuestro Gobierno está decidido a transformar nuestro ejército, el Ejército de Liberación del Pueblo del Sudán, en un ejército nacional profesional que respete los derechos humanos y el estado de derecho y se comprometa a proteger a los civiles.

El Presidente ha declarado una amnistía general para los grupos rebeldes, y ya dos grupos muy numerosos, uno bajo el mando del General Bapin y el otro bajo el mando del General Johnson Oluny, han respondido positivamente. El Presidente también ha ordenado el desarme obligatorio de la población civil y ha tomado medidas jurídicas para castigar a los violadores de los derechos humanos en Jonglei, entre ellos un comandante de brigada del Ejército de Liberación del Pueblo del Sudán, que actualmente se encuentra detenido junto con 13 soldados que han sido sentenciados a prisión de tres a cinco años. Hasta esta fecha se han juzgado en los tribunales 84 casos de violación de los derechos humanos. Estamos decididos a que las violaciones cometidas por algunos elementos indisciplinados del Ejército de Liberación del Pueblo del Sudán no queden impunes.

El Gobierno estableció recientemente un comité de paz y reconciliación encabezado por autoridades religiosas destacadas con miras a promover el diálogo con todos los grupos, incluidos los grupos rebeldes del condado de Pibor.

El Gobierno ha otorgado a la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur (UNMISS), la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCAH) y otros órganos humanitarios acceso sin obstáculos a todos los rincones del país. Con respecto a la situación en el condado de Pibor, que ha sido motivo de inquietud especial para todos nosotros, hemos determinado, gracias a la UNMISS y la OCAH, el número de personas que están inscritas actualmente para la distribución de alimentos en varios campamentos para desplazados internos y pueblos. Si comparamos ese número con la población del condado de Pibor anterior al conflicto, podemos sentirnos ahora relativamente aliviados al comprobar que muchas de las personas desaparecidas están, de hecho, vivas y están recibiendo la asistencia humanitaria que tanto necesitan de los organismos de las Naciones Unidas y otras organizaciones.

Por ejemplo, de una población total de aproximadamente 140.000 habitantes en Pibor, casi 100.000 personas han sido identificadas solo en las zonas del interior de Pibor, junto con otras 10.000 en la ciudad de Juba y 26.000 registradas como refugiados en los países vecinos. Pedimos desde esta tribuna que se les preste una pronta asistencia de socorro en diversas formas.

Otro pedido urgente en materia de seguridad es la capacitación de una fuerza de policía capaz de eliminar el alto índice de criminalidad que estamos experimentando en el condado de Pibor y, en realidad, en todo el país. La UNMISS, a la que le expresamos nuestra profunda gratitud, nos ha ayudado a transformar cientos de excombatientes en una fuerza de policía consciente de lo que significa el estado de derecho. La UNMISS está realizando una labor encomiable bajo sus competentes dirigentes. La tasa de delincuencia causada por la proliferación de armas pequeñas ha sido alarmante. Si bien nuestra fuerza de policía ha conseguido aprehender a muchos criminales, otros están aún libres. El Gobierno está comprometido a eliminar esta amenaza. Rechazamos toda acusación en el sentido de que esas violaciones están orquestadas deliberada y sistemáticamente.

Nuestra relación con el Sudán ha sido una mezcla de cooperación y rencillas. Fundamentalmente, ambas partes reconocemos que no hay alternativa para el logro de una paz duradera más que la armonía y la

cooperación, habida cuenta de la historia que compartimos. Por ello, el Presidente Kiir Mayardit, notablemente, visitó Jartum a principios de este mes y conversó amigablemente con su homólogo, el Presidente Omer Hassan Al-Bashir, del Sudán. Ambos convinieron en aumentar la cooperación en todos los frentes, incluido el permiso para la distribución sin obstáculos del petróleo desde Sudán del Sur a través del Sudán.

Exhortamos a las partes en guerra en el Sudán a buscar una solución política duradera al conflicto, una situación para la cual el Acuerdo General de Paz ha proporcionado un remedio factible. Instamos a la comunidad internacional a desempeñar un papel positivo, intensificado, para acercar a ambas partes. La guerra civil que se está librando actualmente en las regiones montañosas de Nuba y el Nilo Azul, así como en Darfur, ha creado una corriente de refugiados a Sudán del Sur, lo cual es motivo de preocupación para nosotros. Solicitamos ayuda humanitaria y suministros para esos refugiados. Teniendo en cuenta nuestro conocimiento, relación y posición únicos como asociados de Jartum y antiguos camaradas en las fuerzas combatientes de esas dos regiones, además de nuestro interés en establecer la paz a lo largo de nuestra frontera septentrional, el Gobierno de Sudán del Sur puede desempeñar una mediación constructiva, de ser necesario.

En lo que se refiere a Abyei, seguiremos cooperando con la República del Sudán para implementar el acuerdo sobre el estatuto definitivo de Abyei mediante un referendo, fijado para octubre de 2013 por el Grupo de Alto Nivel de la Unión Africana para la aplicación del proceso de paz. El Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana y el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas aceptaron la propuesta porque “constituye una solución justa, equitativa y viable”. La comunidad internacional debe pues garantizar que esta propuesta se ejecute rápidamente.

Nuestro nuevo Gobierno en Juba, enérgico y con nuevos rostros, es más reducido, a fin de disminuir los gastos, pero más amplio en términos de inclusión de otros partidos políticos y de la sociedad civil, incluso de aquellos no afiliados a ningún partido. La reestructuración ha contado con un gran respaldo y ha sido aplaudida en todo el país, como lo demuestra un reciente sondeo de opinión llevado a cabo por dos organizaciones —CRN y ST— que muestra que el 84,7% de la población apoya al nuevo gabinete y el 92% apoya la elección del nuevo Vicepresidente.

Aunque muchos, incluidos nuestros amigos, habían dudado de nuestra capacidad para gestionar

pacíficamente un ejercicio político sencillo como lo es un cambio de gobierno, el apoyo nacional es revelador. Nuestro programa inmediato para la nueva etapa, a la que llamamos segunda fase, es mejorar la atención de la salud, la educación, las carreteras, el suministro eléctrico y la calidad de vida. Estamos decididos a eliminar de raíz la impunidad y la corrupción, fenómenos que afectan a los Estados que salen de un conflicto, dondequiera que se encuentren y que pueden hacer fracasar todos nuestros esfuerzos y determinación de alcanzar el éxito. En base a su decisión de combatir la corrupción y establecer un nuevo estándar, nuestro Gobierno ha borrado los nombres de 16.000 “personas inexistentes” que encontró en la nómina de la policía. Estamos llevando a cabo un ejercicio similar en el ejército y otras fuerzas organizadas.

Para concluir, deseo reiterar que nos mantenemos firmes en nuestra visión de un país en paz consigo mismo y con sus vecinos, un país que hace progresos en materia de seguridad, el estado de derecho y los derechos humanos y avanza hacia la justicia y la prosperidad. Expreso mi más sincero agradecimiento a nuestros numerosos asociados y amigos por su apoyo continuo. Miramos hacia el futuro con confianza en lo que nosotros, un pueblo que sale de la marginación y de los dolorosos conflictos civiles, somos capaces de lograr juntos.

La Organización debe redoblar sus esfuerzos por fomentar y fortalecer a su nuevo Miembro, Sudán del Sur, tanto en el plano económico como en su decisión de poner fin a las violaciones de los derechos humanos. Es importante que las Naciones Unidas supervisen y promuevan la aplicación completa de los acuerdos de cooperación alcanzados entre el Sudán y Sudán del Sur para consolidar una convivencia armónica y pacífica.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Vicepresidente de la República de Sudán del Sur por el discurso que acaba de pronunciar.

El Vicepresidente de la República de Sudán del Sur, Sr. James Wani Igga, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Primer Ministro, Jefe de Gobierno y Ministro de Finanzas y Presupuesto de la República Centroafricana, Sr. Nicolas Tiangaye

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro, Jefe de Gobierno y Ministro de Finanzas y Presupuesto de la República Centroafricana.

El Primer Ministro, Jefe de Gobierno y Ministro de Finanzas y Presupuesto de la República Centroafricana, Sr. Nicolas Tiangaye, es acompañado a la tribuna.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Es un gran placer para mí dar la bienvenida al Primer Ministro, Jefe de Gobierno y Ministro de Finanzas y Presupuesto de la República Centroafricana, Excmo. Sr. Nicolas Tiangaye, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Tiangaye (República Centroafricana) (*habla en francés*): El tema elegido para el sexagésimo octavo período de sesiones de la Asamblea General es “La agenda para el desarrollo después de 2015: preparando el terreno”. La consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) en la República Centroafricana se ha visto afectada por la crisis que estamos atravesando. Por lo tanto, voy a centrar mi declaración por completo en la situación que impera en mi país.

Mientras los líderes nacionales se reúnen aquí en Nueva York para compartir sus preocupaciones en un mundo donde la violencia, el odio, la pobreza extrema y los conflictos armados están cada vez más presentes y una generación miserable vive en un sufrimiento indescriptible, tengo el difícil deber de hablar en mi calidad de Primer Ministro y Jefe del Gobierno de Transición de Unidad Nacional de la República Centroafricana para abordar, desde esta noble tribuna de las Naciones Unidas, la tragedia humana que aflige al pueblo de mi país, cuyo sufrimiento parece haber sido olvidado por la comunidad internacional.

Ante todo, mi delegación y yo queremos expresar nuestras sinceras felicitaciones al Sr. John W. Ashe por su elección como Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo octavo período de sesiones. También deseo reconocer la extraordinaria labor llevada a cabo bajo la conducción de su antecesor, el Sr. Vuk Jeremić. Además, quiero expresar mi más profunda gratitud al Secretario General Ban Ki-moon por su energía y su pragmatismo y, en particular, por la atención especial que constantemente brinda a mi país y a su pueblo.

También debo rendir un merecido homenaje a los Jefes de Estado de la Comunidad Económica de Estados de África Occidental y de la Comunidad Económica y Monetaria de África Central, que siempre acuden en ayuda de mi país, que sufre múltiples crisis, y a las Naciones Unidas, la Unión Europea, la Organización Internacional de la Francofonía y Francia por su apoyo incondicional a la República Centroafricana en estos momentos tan difíciles. Damos las gracias también

al Gobierno de los Estados Unidos, que ha luchado a nuestro lado contra el Ejército de Resistencia del Señor de Joseph Kony.

La terrible noticia del ataque terrorista en Nairobi nos llegó mientras estábamos reunidos aquí en Nueva York. Mi país condena ese y otros ataques sin sentido y expresa sus condolencias a las familias afectadas y al pueblo de Kenya.

La tragedia que afecta al pueblo sirio desde hace más de dos años exige la adopción de medidas por parte de la comunidad internacional. Debemos condenar firmemente el empleo de las armas químicas contra la población civil. Por consiguiente, mi país apoya las acciones en curso para desmantelar el arsenal químico en Siria, y subraya la importancia de lograr una solución diplomática a la crisis.

Si bien África tiene el dudoso honor de distinguirse por los actos de violencia de todo tipo que tienen lugar en ella, el continente todavía nos ofrece motivos para la esperanza. Unos días atrás, Ibrahim Boubacar Keita fue elegido Presidente de Malí, un país sumido en una crisis que ha socavado su unidad nacional. Hacemos llegar a él nuestras más sinceras felicitaciones y nuestro aliento constante a sus esfuerzos por restablecer la paz y sembrar las semillas de la democracia en su país.

Durante el medio siglo de su independencia, la República Centroafricana ha experimentado una serie de crisis políticas y militares cíclicas que han dado lugar a una sucesión de regímenes políticos. Los decenios de crisis periódicas crearon una inestabilidad constante que llevó a la desintegración del Estado. Las causas internas de esta situación son la fragilidad del Estado, la falta de diálogo político, la falta de cumplimiento de los compromisos en la gestión de los asuntos públicos, la negativa a abandonar el poder, el tribalismo, el nepotismo y las políticas de exclusión. Además, actualmente se presentan fenómenos anteriormente desconocidos en la República Centroafricana: las tensiones étnicas y religiosas exaltadas que nos recuerdan las tragedias sufridas por otros países africanos.

Las causas externas se deben a los efectos colaterales en las crisis de Darfur y Libia, así como al prolongado conflicto en el Sudán, que llevó a la independencia de Sudán del Sur; al conflicto en la República Democrática del Congo, a las acciones de los grupos residuales que formaban parte de los rebeldes en el Chad, y a las actividades terroristas del Ejército de Resistencia del Señor de Joseph Kony en el sudeste del país. Los diversos disturbios ocasionaron la circulación de una gran cantidad

de armas militares de todo calibre en todo nuestro país. Esas armas han debilitado gravemente la seguridad y la situación humanitaria en la República Centroafricana y han sido la causa de graves violaciones de los derechos humanos, masacres de poblaciones civiles, secuestros, ejecuciones sumarias, violaciones en masa, pillaje e incendios intencionales a gran escala, incluido el incendio de casas privadas, edificios públicos y silos de granos: la profanación de lugares de culto y la degradación de los recursos naturales y de la fauna y flora silvestres.

La República Centroafricana enfrenta retos multifacéticos que exigen medidas inmediatas a fin de restablecer la seguridad de las personas y los bienes en todo el territorio. Debemos proteger y prestar asistencia humanitaria a los sectores vulnerables de la población, incluidos los desplazados internos y los refugiados. La administración del Estado debe restablecerse en todo nuestro territorio. Debemos recuperar también la cohesión social y la armonía nacional. Debemos revitalizar nuestra economía, administrar las finanzas públicas y organizar elecciones generales. De conformidad con los compromisos contraídos ante los Jefes de Estado y de Gobierno de la Comunidad Económica de los Estados del África Central (CEEAC), el Gobierno prevé establecer las condiciones necesarias para recuperar antes de 2015 la seguridad, la paz y el orden constitucional.

La meta que se quiere alcanzar tras el período de transición pacífica, que todo ciudadano de la República Centroafricana ansía, es un país en que se garanticen la paz y la seguridad en todos los sectores de la vida política, económica y social, se gestionen de manera satisfactoria el desarme, la desmovilización y la reintegración y se celebren elecciones libres, transparentes y creíbles, asegurando así la designación de autoridades legítimas en el país.

En cumplimiento de los compromisos contraídos en el Acuerdo de Libreville, de 11 de enero de 2013, y la Declaración de Yamena, de 18 de abril de 2013, con los auspicios de los Jefes de Estado de la CEEAC, hemos establecido instituciones de transición, incluido el Gobierno de Unidad Nacional, que tienen debidamente en cuenta el equilibrio geográfico y político; y el Consejo Nacional de Transición, un órgano legislativo y constituyente de transición. Hemos adoptado una carta constitucional de transición y una ley de organización relativa al tribunal constitucional de transición. Hemos designado y tomado juramento a los miembros del tribunal, y el Jefe de Estado de la transición ya ha formulado su juramento de toma de posesión. Pronto se establecerá la última institución, a saber, el consejo superior de comunicaciones. Nuestra autoridad nacional encargada de las

elecciones, que se creará en los próximos días, organizará las próximas elecciones.

Estamos tratando de volver a establecer nuestras fuerzas de defensa con la ayuda de la comunidad internacional, pero ello solo será posible si se cumplen algunas condiciones básicas. El Jefe de Estado del Gobierno de Unidad Nacional está enfrentando esa tarea extremadamente difícil.

Tras la violencia, los asesinatos y los saqueos en los barrios de Boyrabe y Boeing, en la ciudad de Bangui, se han adoptado medidas para prohibir a los antiguos miembros de Séléka realizar actividades de mantenimiento del orden. Actualmente, la gendarmería y la policía son los únicos encargados de esa misión. Una ceremonia de reconciliación tuvo lugar entre los oficiales de las Fuerzas Armadas Centrafricanas y los de la antigua rebelión Séléka. Se ha disuelto la coalición Séléka, y ahora estamos tratando de crear una fusión dinámica entre esta última y las Fuerzas Armadas Centrafricanas.

En relación con el campamento de la antigua coalición Séléka, en las provincias se han establecido 15 centros a fin de reunir a los antiguos rebeldes de Séléka para su identificación y desarme y seleccionar a los que podrían sumarse al ejército. Mientras se realizaban esos esfuerzos, estallaron nuevos actos de violencia en ciertas prefecturas de la República Centrafricana, en Bossangoa y Bouca, con enfrentamiento armados entre los antiguos efectivos de Séléka y grupos organizados de autodefensa, que afirmaban ser partidarios del ex Presidente y querían recuperar el poder. Se masacró a familias musulmanas, lo que causó represalias extremadamente crueles de parte de los antiguos miembros de Séléka en contra de las poblaciones cristianas y civiles inocentes.

Por lo tanto, el Jefe de Estado, de acuerdo con el Gobierno de Unidad Nacional, adoptó 10 medidas a fin de fortalecer la seguridad: la designación de un Ministro de Seguridad surgido de la sociedad civil encargado de dirigir el Ministerio de Seguridad Pública; el arresto y la instrucción de cargos a personas sospechosas de haber cometido actos delictivos, de violencia y saqueo en ciertas zonas de Bangui y la sentencia a ocho años de prisión a 16 antiguos miembros de Séléka, demostrando así la decisión del Gobierno de luchar contra la impunidad; la plena cesión de todas las operaciones a la policía y la gendarmería; la colocación de la gendarmería y la policía bajo la autoridad del Ministerio de Seguridad Pública a fin de compartir los recursos humanos y materiales para procurar una seguridad eficaz en todo el territorio; el desmantelamiento de la antigua coalición

Séléka y la Convención de Patriotas por la Justicia y la Paz; el alejamiento de efectivos de Séléka de las estaciones de policía, las casas privadas y los edificios administrativos a fin de restablecer la seguridad en todo el territorio; la reanudación del servicio policial en zonas ocupadas durante mucho tiempo por antiguos efectivos de Séléka como corolario de la liberación de personas arrestadas por ellos; el inicio de operaciones para desarmar a los antiguos efectivos de Séléka que se negaron a ser acantonados en los cuarteles previstos para ellos; la transferencia de aproximadamente 1.200 antiguos efectivos de Séléka a dos sitios ubicados en las provincias de Sibut y Bossembélé, en tanto se aprueba el programa de desarme, desmovilización y reintegración; y el inicio por el Jefe de Estado de un diálogo social mediante reuniones con diversos sectores de la población, en particular las víctimas de antiguos miembros de Séléka.

En el informe del Secretario General (S/2013/470) de 5 de agosto de 2013 sobre la situación en la República Centrafricana se presenta un panorama sombrío y caótico de la situación humanitaria y de seguridad, que revela la realidad de la vida diaria del pueblo centrafricano. Además, desde principios de agosto, los enfrentamientos armados en el noroeste han causado un importante deterioro de la situación humanitaria en esa zona, donde se enfrentaron antiguos miembros de Séléka y grupos de autodefensa y grupos que apoyan al ex-Presidente. Es importante señalar que actualmente la situación humanitaria es absolutamente catastrófica. Aproximadamente 4,6 millones de centrafricanos están afectados por la crisis, es decir, todos los habitantes de nuestro país. Hay aproximadamente 1,6 millones de desplazados internos que necesitan urgentemente asistencia, y cerca de 60.000 niños corren el riesgo de morir de malnutrición. Aproximadamente 62.000 personas buscaron refugio en los países vecinos, 40.500 de las cuales lo hicieron principalmente en la República Democrática del Congo. Al menos 650.000 niños no pueden ir a la escuela. Más de 484.000 personas, o el 10,6% de la población, se encuentran en una grave situación de inseguridad alimentaria. Unos 3.500 niños han sido reclutados por grupos armados. 13.700 personas que reciben tratamiento antirretroviral corren el riesgo de no poder recibir el tratamiento debido a posibles interrupciones en la cadena de suministro. Menos del 20% de los centros sanitarios del país están en funcionamiento. Esa es la situación humanitaria que genera la inseguridad.

Con este telón de fondo, la comunidad internacional se ha comprometido a acudir rápidamente a la ayuda de la República Centrafricana. En consecuencia,

3.652 soldados y civiles conformarán la Misión Internacional de Apoyo a la República Centroafricana con Liderazgo Africano. Esta recogerá el relevo de la Misión de Consolidación de la Paz en la República Centroafricana, presente en el país desde hace varios años con diferentes nombres.

En nombre de mi país, quisiera dar las gracias al Camerún, el Congo, el Gabón, la República Democrática del Congo y el Chad, que actualmente son los únicos países que aportan contingentes a la fuerza. Tengo la esperanza de que otros países africanos sigan su ejemplo, como Burundi, que está a punto de enviar un batallón de 450 hombres.

Espero que la comunidad internacional redoble sus esfuerzos y continúe apoyando a la República Centroafricana en su búsqueda de una paz duradera. En ese sentido, quisiera señalar el urgente llamamiento que han hecho todos los Estados para que las Naciones Unidas resuelvan la crisis en la República Centroafricana. Teniendo en cuenta que la República Centroafricana es un Estado fallido, para nosotros ese llamamiento es una petición de asistencia a unas personas que están en peligro, un gran gesto de solidaridad. Por eso es urgente que empiece a funcionar rápidamente la Misión de Apoyo Internacional bajo los auspicios de la Unión Africana, tomando el relevo de la antigua Fuerza Multinacional de la Comunidad Económica y Monetaria del África Central.

Dado el grado de violencia y la magnitud de la devastación, esta nueva fuerza multinacional debe tener un mandato claro y firme del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas con el fin de proporcionar seguridad, establecer la paz en el país y proteger a los civiles. La comunidad internacional también tiene el deber de brindar apoyo financiero, material y logístico para hacer frente a los numerosos problemas que tiene mi país. Los retos son evidentes y enormes. Además de proporcionar seguridad al país, la organización de elecciones, el restablecimiento de la administración y las reformas judiciales, económicas y sociales también forman parte de la hoja de ruta definida en Libreville.

Esos requisitos indispensables siguen siendo válidos ahora que se acerca la temporada de lluvias, con la población en un estado de indigencia total. La ya crítica situación humanitaria está empeorando, como lo demuestra el gran número de desplazados internos, entre 1,5 y 1,6 millones de personas. La proliferación de armas en Bangui y el deterioro de la situación humanitaria y el clima social son susceptibles de poner en peligro el éxito de la transición. Ante la avalancha de problemas,

el Gobierno de Unidad Nacional debe establecer prioridades en materia de seguridad, asistencia humanitaria, presupuesto y política.

Para poder estabilizar y pacificar el país, tenemos que reinventar un nuevo programa de desarme, desmovilización y reintegración y volver a idear una reforma del sector de la seguridad, ya que esta es la piedra angular de la transición, y ahora es más necesario que nunca contar con estrategias innovadoras. No lograremos hacer frente a esos desafíos a menos que dispongamos de cuatro tipos de asistencia: económica, técnica, material y humanitaria. Nuestros asociados deben respaldar nuestra transición, prestarnos apoyo financiero de emergencia y poner sus competencias a nuestra disposición.

El actual período de sesiones de la Asamblea General me brinda una vez más la oportunidad de pedir a las instituciones internacionales que se comprometan a brindar un fuerte apoyo y a facilitar experiencia de gran calidad de una manera coordinada, complementaria, coherente y transparente. De no lograr llevar la transición a buen puerto, nuestro país se volvería imposible de gobernar, lo cual daría lugar inevitablemente a la aparición de una zona gris en el corazón del continente africano.

Ya hay varios grupos armados extranjeros que se han instalado en la República Centroafricana. El Ejército de Resistencia del Señor, que está presente en el sureste del país desde el año 2008, ha matado a cientos de personas, violado a decenas de mujeres, secuestrado a miles de niños y quemado pueblos enteros. A la región de Vakaga han llegado muchos traficantes y cazadores furtivos de los países vecinos, como el Sudán. Si el Estado Centroafricano se derrumba, en el país podrían establecerse nuevas redes criminales y terroristas, que desestabilizarían toda la región. Si bien la estabilidad del África central es una de las principales preocupaciones de la comunidad internacional, esa preocupación debe ir más allá de las respuestas mínimas y los tímidos compromisos que a menudo caracterizan el apoyo internacional a las transiciones políticas.

La Secretaria General Adjunta de Asuntos Humanitarios y Coordinadora del Socorro de Emergencia, Sra. Valerie Amos, y la Comisaria Europea de Cooperación Internacional, Ayuda Humanitaria y Respuesta ante las Crisis, Sra. Kristalina Georgieva, estuvieron en mi país en julio de 2013 y visitaron a la población devastada de la ciudad de Kaga Bandoro. A su regreso a Bangui, me contaron acerca de las desgarradoras escenas que habían presenciado. Habían conocido a una mujer que había perdido toda esperanza y que

les preguntaba por qué el mundo había abandonado a su país. Esta superviviente decía angustiada: “No nos abandonen”. Y su voz es la voz de millones de personas en la República Centroafricana que piden ayuda.

Quizás la crisis en mi país sea una crisis nacional, pero la solución, en sus cuatro aspectos, a saber, militar, de seguridad, humanitario y financiero, solo puede ser internacional. No hay alternativa a corto plazo a la plena participación de la comunidad internacional para salvar a la República Centroafricana. El 19 de septiembre, el Presidente francés François Hollande dijo en Bamako que

“cuando se infringe la ley, cuando se masaca a las mujeres y los niños, es cuando la comunidad internacional debe alzarse y demostrar su solidaridad”.

Ha llegado el momento de que la comunidad internacional se alce para salvar a la República Centroafricana. Lo hizo por Malí; no hay razón para que no lo haga por mi país.

Los centroafricanos no entienden este tipo de solidaridad internacional, que varía en función del país de que se trate. Ahora es más necesario que nunca actuar sin vacilaciones para ayudar a un pueblo en peligro. Ahora es más necesario que nunca que todos los medios que ya se han empleado en otras partes se movilicen para evitar un daño irreparable. La angustiada petición de esta pobre mujer de Kaga Bandoro dirigida a las Sras. Valerie Amos y Kristalina Georgieva es la misma petición que dirigen 4,6 millones de centroafricanos a la comunidad internacional, y resuena como una última apelación a nuestra conciencia universal. Ante nuestros ojos se está produciendo una tragedia humana que exige que se tomen medidas inmediatas. Cada día que pasa supone una nueva dosis de matanzas, violaciones de mujeres, raptos de niños y millones de desplazados o exiliados.

Por lo tanto, ahora es más necesario que nunca que se intervenga en pro de la población civil de mi país. Si no hacemos nada hoy, mañana será demasiado tarde. Y a pesar de la historia, la comunidad internacional ya no puede renegar de sus responsabilidades políticas y morales.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro, Jefe de Gobierno y Ministro de Finanzas y Presupuesto de la República Centroafricana por el discurso que acaba de pronunciar.

El Primer Ministro, Jefe de Gobierno, Ministro de Finanzas y Presupuesto de la República Centroafricana, Sr. Nicolas Tiangaye, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Primer Ministro de la República de Moldova, Sr. Iurie Leancă

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de la República de Moldova.

El Primer Ministro de la República de Moldova, Sr. Iurie Leancă, es acompañado a la tribuna.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Es un gran placer para mí dar la bienvenida al Primer Ministro de la República de Moldova, Excmo. Sr. Iurie Leancă, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Leancă (República de Moldova) (*habla en inglés*): En primer lugar, quisiera felicitar al Sr. Ashe, de Antigua y Barbuda, por haber sido elegido Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo octavo período de sesiones y desearle muchos éxitos en su cargo. Estoy seguro de que su diligencia y perspicacia contribuirán de manera positiva a nuestros esfuerzos por abordar los desafíos del mundo actual. También quisiera expresar mi agradecimiento al Sr. Vuk Jeremić por su labor como Presidente de la Asamblea en su sexagésimo séptimo período de sesiones y expresarle mis mejores deseos de éxito en su carrera futura. Asimismo, rindo homenaje al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, por sus incansables esfuerzos a favor de la paz y la seguridad, los derechos humanos y la prosperidad en un contexto mundial sostenible, así como por sus esfuerzos por aumentar la transparencia y eficiencia de la Organización.

Antes de presentar los puntos principales de mi declaración, quisiera expresar mis condolencias a las víctimas del atentado sin sentido cometido en Kenya.

Las Naciones Unidas se encuentran en plena elaboración de una nueva agenda para el desarrollo después de 2015, que seguirá con los ambiciosos compromisos adquiridos en la Declaración del Milenio (resolución 55/2) y los impulsará. Acogemos con satisfacción la inauguración, a principios de esta semana, del Foro Político de Alto Nivel sobre el Desarrollo Sostenible como paso fundamental hacia la aplicación del documento final de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible de 2012 (resolución 66/288, anexo). Esperamos que el diálogo de alto nivel refuerce y ponga en marcha la aplicación de los tres pilares del desarrollo sostenible, a saber, prosperidad económica, igualdad social y protección medioambiental, con el firme compromiso de los Estados Miembros de lograr resultados en esos ámbitos prioritarios. Recordamos el enorme esfuerzo que hizo falta para que esta Organización

acordara el año pasado en Río el amplio marco para que el mundo trabaje en cooperación con el objeto de lograr un futuro sostenible, y esperamos que ese esfuerzo produzca resultados más pronto que tarde.

(continúa en francés)

Para la República de Moldova, el desarrollo sostenible es la única manera de asegurar una vida decente para nuestro pueblo. Por ello, debemos fomentar el desarrollo económico y resolver los problemas de seguridad energética y a la vez garantizar la salud del medio ambiente. A este respecto, mi Gobierno ha estado trabajando mucho, junto con las partes internacionales pertinentes, en particular con la Unión Europea, que es nuestro punto de referencia de nuestras políticas nacionales. Estamos convencidos de que la voluntad política, la asistencia mutua y la transparencia en todas las cuestiones importantes pueden aportar cambios positivos, tanto para las economías desarrolladas y emergentes como para las pobres. Reafirmamos que las cuestiones tales como la erradicación de la pobreza, los derechos humanos y la tolerancia, el acceso a una educación de calidad sin discriminación de género, el empleo decente para todos, la conservación de la naturaleza y la biodiversidad deben tener una prioridad especial en el programa de las Naciones Unidas para el desarrollo de los próximos años.

La cooperación entre los sectores también es una cuestión clave, por lo que los asociados internacionales y la comunidad de donantes, incluidos el sector privado y la sociedad civil, deben trabajar juntos con las Naciones Unidas y los gobiernos a fin de movilizar los recursos necesarios y utilizarlos en proyectos concretos centrados en los resultados, así como en inversiones en esferas esenciales.

También quisiera abordar los problemas de la migración y los movimientos de población. Las Naciones Unidas han reconocido más de una vez que, si se refuerza la cooperación internacional y se ponen en marcha políticas adecuadas, la migración puede beneficiar el desarrollo tanto del país de origen como del país de destino. Eso es especialmente cierto en la República de Moldova, donde la migración ha contribuido a lograr una estabilidad macroeconómica en los últimos años.

Al mismo tiempo, nos encontramos en una etapa de cambios considerables susceptibles de influir sobre los aspectos demográfico, económico, social y de seguridad de nuestra población. No cabe duda de que invertir en el capital humano es esencialmente una salida para la inestabilidad demográfica y una condición indispensable para la prosperidad del país, que a la vez garantiza el respeto de los derechos humanos. Es así como tratamos

de reducir la interdependencia entre el desarrollo y los movimientos migratorios y crear un clima favorable para el desarrollo de la sociedad, incluida la pequeña y la mediana empresa, con la asistencia económica proveniente directamente del presupuesto estatal.

No obstante, también quisiera señalar a la atención de la Asamblea los ejemplos positivos que se derivan de la alianza entre la República de Moldova y la Unión Europea. Esta iniciativa ha reforzado la capacidad del Gobierno para elaborar y aplicar políticas migratorias, determinar prioridades comunes con la Unión Europea y poner en marcha iniciativas legislativas innovadoras y estratégicas, basadas en las buenas prácticas. Debemos seguir con esta actitud, que es la única manera de encontrar soluciones mutuamente aceptables para la migración regular y circular, de la que se pueden beneficiar nuestros ciudadanos, asegurando a la vez la protección de los derechos humanos y garantizando la seguridad social.

Permítaseme mencionar uno de los mayores logros de la Asamblea: la aprobación del Tratado sobre el comercio de armas, que fue posible después de varios años de debates y negociaciones intensas sobre la regulación del comercio mundial de armas.

La República de Moldova ha firmado el Tratado sobre el Comercio de Armas, y espera que su rápida entrada en vigor haga más transparente y legítimo el comercio mundial de armas. El Tratado sobre el Comercio de Armas podría ser un gran paso de avance en el control de la proliferación y la circulación ilícita de armas, sobre todo en las zonas vulnerables y en las que no se respeta el sistema constitucional de los Estados soberanos.

Además, el Gobierno colabora estrechamente con sus asociados europeos e internacionales, en particular con la Oficina Federal de Economía y Control de las Exportaciones de Alemania y la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa, para revisar y enmendar la legislación nacional relativa al control de las exportaciones de productos de doble uso, a fin de adoptar las mejores prácticas internacionales y aprovechar las mejores experiencias internacionales en ese ámbito.

Como miembro del Consejo de Derechos Humanos, mi país ha completado el primer ciclo del examen periódico universal, que es, en nuestra opinión, uno de los mejores ejercicios para el seguimiento y la evaluación de los resultados de las instituciones y mecanismos nacionales de derechos humanos. Al mismo tiempo, acordamos establecer nuevos compromisos para dar respuesta a los desafíos relacionados con la puesta en práctica de las recomendaciones del examen periódico universal.

La República de Moldova sigue abogando por un examen de la situación de los derechos humanos en todos los países y Estados y cree que un Consejo de Derechos Humanos fuerte, apolítico e imparcial debe ejercer una mayor autoridad, sobre todo en los casos de violaciones graves de los derechos humanos, y debe proveer orientación en materia de aplicación de las mejores prácticas y normas en este ámbito.

A mi Gobierno le complace anunciar la celebración del cuarto seminario de los países de habla francesa, que se celebrará a principios de 2014, en Chisinau, nuestra capital, para examinar los resultados y las lecciones aprendidas en el primer ciclo del examen periódico universal. Esperamos que las conclusiones de ese seminario contribuyan al avance, fortalecimiento y mejora del examen periódico universal como mecanismo único para el examen de las prácticas de derechos humanos en todos los Estados miembros de la Organización Internacional de la Francofonía.

(continúa en inglés)

La República de Moldova lleva a cabo un intenso y amplio programa de reformas en los ámbitos político, económico, institucional, legislativo, demográfico y judicial, entre otros. Estamos firmemente comprometidos a edificar un Estado que tenga como base el estado de derecho, la buena gobernanza, la transparencia y la rendición de cuentas. Gracias a estas difíciles experiencias nos estamos convirtiendo en una nación más fuerte y en un mejor asociado internacional. Tenemos que seguir esforzándonos para avanzar.

En ese sentido, nos enorgullece anunciar que el Gobierno ha puesto un nuevo rumbo en materia de modernización tecnológica a fin de permitir el acceso directo del público a los servicios gubernamentales. Nuestro objetivo es hacer que, en 2020, todos esos servicios gubernamentales estén a disposición de todos los ciudadanos electrónicamente, de manera permanente y desde cualquier lugar, por medio de tecnologías y dispositivos de comunicación modernos como ordenadores, teléfonos móviles y oficinas de pago interactivas. Ese sistema permitirá combatir la corrupción, reducir la burocracia innecesaria y garantizar una verdadera transparencia en las relaciones entre los ciudadanos y los funcionarios públicos. La República de Moldova se cuenta entre los líderes en ese ámbito, y nuestros esfuerzos ya han retribuido beneficios concretos a nuestros ciudadanos a partir de la puesta en marcha de nuestro catálogo electrónico para los servicios públicos, las firmas digitales móviles, el portal de pagos electrónico del Gobierno y muchos otros servicios.

Tanto el ambicioso programa de reformas del Gobierno como su política exterior apuntan al cumplimiento del objetivo estratégico de nuestro país: la integración europea. En esta etapa, ya hemos terminado las negociaciones sobre el Acuerdo de Asociación con la Unión Europea y su parte componente, el Acuerdo sobre la Zona de Libre Comercio de alcance amplio y profundo, y la inicialización de los textos se llevará a cabo en la próxima cumbre de la Asociación de Europa Oriental que se celebrará en Vilnius, en noviembre. Todas esas acciones —la asociación política con la Unión Europea, el acercamiento económico y la posibilidad de que nuestros ciudadanos puedan viajar sin necesidad de visado— nos aproximan a nuestro objetivo final —la integración a la Unión Europea— y abren nuevas perspectivas para la cooperación política y económica en la región.

Cada año, mi delegación señala a la atención de la Asamblea el tema del prolongado conflicto en la región de Transnistria, un conflicto que ha afectado a mi país desde su independencia. Como nación que valora la consolidación y la unidad nacionales, ese conflicto es un desafío que socava permanentemente nuestros esfuerzos de desarrollo. La solución política del conflicto y la reintegración del país son nuestra prioridad estratégica. Aspiramos a unir a la población de ambas orillas del río Dniéster en torno a objetivos compartidos y darles un futuro mejor. Eso también significa la eliminación de uno de los problemas más graves para nuestra seguridad nacional, nuestro desarrollo económico y nuestra cohesión social. En última instancia, resolver el conflicto de Transnistria significa garantizar fronteras nacionales seguras y abrir una nueva perspectiva en cuanto a la estabilidad y al establecimiento de relaciones fructíferas, bilaterales y equitativas con nuestros vecinos y asociados internacionales.

La paz y el diálogo son requisitos fundamentales para una solución política a todo conflicto. Quisiera hacer hincapié en que por más de dos decenios la paz ha prevalecido en la región, y no vamos a escatimar esfuerzos para preservarla. Moldova está totalmente comprometida a dialogar por todos los canales disponibles. Sin embargo, con el fin de lograr el resultado deseado, necesitamos desesperadamente que haya confianza en el proceso de búsqueda de una solución, así como que existan una colaboración y un compromiso genuinos desde el exterior. Estamos a favor de que continúen las actividades de fomento de la confianza que, con el apoyo del Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas y la Unión Europea, se han venido llevando a cabo desde 2007 y cuyo objetivo es reducir las diferencias entre todas las partes interesadas en ambas riberas e impulsar

la participación de las autoridades locales, las comunidades empresariales y la sociedad civil.

La visión del Gobierno de la República de Moldova en lo que respecta a encontrar una solución definitiva al conflicto es inequívoca e inclusiva. En primer lugar, una solución global y viable debe tener como base el respeto a la soberanía y la integridad territorial del país. Estamos dispuestos a ceder de manera razonable en cuanto a un estatuto especial para la región dentro de la República de Moldova, lo que daría a la población de la ribera izquierda un grado de autonomía confortable y garantizado en diversos ámbitos de la vida pública. Debe haber un espacio constitucional, económico y de defensa único en el marco de las fronteras internacionalmente reconocidas de Moldova. Al mismo tiempo, la República de Moldova debe seguir siendo un Estado funcional que continúe avanzando en su camino europeo y que haga todo lo posible para que la población y las comunidades empresariales de ambas riberas se beneficien por igual de nuestra extensa asociación con la Unión Europea y, es de esperar, dentro de la Unión.

En materia de resolución de conflictos, seguiremos buscando soluciones con ímpetu renovado para garantizar la libertad de circulación, el mejoramiento de la red de transporte y oportunidades nuevas y reales para las empresas en ambas orillas del Dniéster. Asimismo, intensificaremos los esfuerzos para convencer a nuestros asociados de que deben iniciar conversaciones sobre temas políticos y de seguridad, incluido el estatuto futuro de la región dentro de las fronteras reconocidas de la República de Moldova. Por otra parte, vamos a tratar de intensificar la interacción en la aplicación de la ley y de preservar la estabilidad en la zona de seguridad, a la vez que reafirmamos nuestra postura en cuanto a la necesidad de transformar el actual mecanismo de mantenimiento de la paz en una misión civil internacional.

El fortalecimiento del respeto de los derechos humanos reviste la máxima importancia para nosotros. En este sentido, el informe del experto de alto nivel de las Naciones Unidas sobre los derechos humanos en la región moldova de Transnistria, Sr. Thomas Hammarberg, ofrece una buena hoja de ruta para la realización de actividades conjuntas. Además, me gustaría reiterar nuestra persistente y firme exhortación a que se finalice la retirada de las fuerzas militares y municiones rusas del territorio de la República de Moldova, de conformidad con los compromisos internacionales pertinentes.

En conclusión, me gustaría expresar la convicción de mi Gobierno de que el futuro de la región será más brillante

si aunamos nuestros esfuerzos para edificar un país más fuerte y unificado, un país abierto a Europa —adonde pertenece naturalmente— y a la diversidad, la tolerancia y las oportunidades económicas y de mercado. Somos optimistas y pensamos que podemos lograrlo, pues no hay mejor perspectiva para nosotros que el logro del bienestar de nuestro pueblo y la consolidación de nuestra nación.

La República de Moldova coloca la paz y la celebración de un diálogo real y constructivo por encima de cualquier objetivo o ambición de carácter político. Seguimos con gran preocupación la continuada violencia en el Oriente Medio y nos horroriza la pérdida de tantas vidas y tantos futuros, algo que tal vez mutile irremediablemente la conciencia de toda una generación, no solo en las zonas de conflicto, sino en todo el mundo. La crisis de los refugiados en Siria aumenta los peligros de la guerra. Cientos de miles de personas que trataban de salvar la vida y encontrar la paz han quedado desplazadas. Mi propio país ha ofrecido protección a varios refugiados sirios, y reconocemos que los países vecinos de Siria, al igual que otros países receptores, muchos de ellos en Europa, tienen que soportar una importante carga en su intento de aliviar el sufrimiento de los refugiados sirios, ofrecerles más oportunidades de supervivencia y reafirmar sus derechos humanos básicos. Es hora de que todas las partes den un paso atrás, encuentren una solución pacífica y construyan un futuro para su pueblo, en lugar de perseguir objetivos políticos efímeros, engañosos y, a menudo, letales.

En conclusión, deseo expresar la esperanza de que durante el actual período de sesiones los miembros de la Asamblea logren llegar a decisiones importantes sobre temas de actualidad, como el desarrollo sostenible, la paz y la seguridad, los derechos humanos y muchos otros. Mi delegación está dispuesta y abierta a hacer su contribución de forma colaborativa y constructiva.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro de la República de Moldova por el discurso que acaba de pronunciar.

El Primer Ministro de la República de Moldova, Sr. Iurie Leancă, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Primer Ministro y Jefe de Gobierno, Ministro de Defensa, Policía y Seguridad Nacional del Reino de Lesotho, Sr. Thomas Motsoahae Thabane.

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro y

Jefe de Gobierno, Ministro de Defensa, Policía y Seguridad Nacional del Reino de Lesotho.

El Primer Ministro y Jefe de Gobierno, Ministro de Defensa, Policía y Seguridad Nacional del Reino de Lesotho, Sr. Thomas Motsoahae Thabane, es acompañado a la tribuna.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Es un gran placer para mí dar la bienvenida al Primer Ministro y Jefe de Gobierno, Ministro de Defensa, Policía y Seguridad Nacional del Reino de Lesotho, Sr. Thomas Motsoahae Thabane, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Thabane (Lesotho) (*habla en inglés*): Para comenzar, permítaseme felicitar al Sr. Ashe por su muy merecida elección al cargo de Presidente de la Asamblea General. Le garantizo que puede contar con el pleno apoyo y cooperación de mi delegación durante su mandato. También deseo felicitar a su predecesor por el ejemplar liderazgo que demostró durante el anterior período de sesiones.

Desde su humilde comienzo como Organización incipiente hace más de seis decenios hasta la masiva ampliación del número de Miembros al que han llegado hoy, las Naciones Unidas han resistido, sin dudas, la prueba del tiempo. Su valor como una entidad indispensable en la configuración del mundo de nuestros días es una cuestión de interés común. Entre los grandes avances logrados por las Naciones Unidas se cuentan desde la solución pacífica de conflictos, hasta el restablecimiento de la calma en muchos países mediante operaciones de mantenimiento de la paz, pasando por la sensibilización respecto de los derechos humanos y la erradicación de enfermedades. Sin embargo, aún queda mucho por hacer.

Gran parte del mundo sigue sumido en la pobreza y las enfermedades, mientras que la paz, la seguridad y la estabilidad siguen siendo frágiles. El desarrollo económico aún es el mayor desafío de nuestra historia. Hace 13 años, al entrar en un nuevo milenio, aprobamos la Declaración del Milenio y los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) con el objetivo de centrar la atención del mundo en la erradicación de la pobreza extrema en todas sus formas. La fecha límite de 2015 para alcanzar los ODM se acerca rápidamente, sin embargo está claro que en muchos países no se han registrado suficientes progresos en el logro de los Objetivos. Conscientes de ello, las Naciones Unidas participan en diversos procesos de preparación de cara a la agenda para el desarrollo después de 2015. Por tanto, acogemos

con beneplácito el tema de este período de sesiones, a saber, “La agenda para el desarrollo después de 2015: preparando el terreno”.

Uno de los principales resultados de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible (Río+20) es que pusimos en marcha un proceso para fijarnos un conjunto de objetivos de desarrollo sostenible que partirían de los ODM y convergirían con la agenda para el desarrollo después de 2015. Hemos observado los progresos que se han registrado en ese sentido, y esperamos que se mantenga la letra y el espíritu del documento final de Río+20, “El futuro que queremos” (resolución 66/288, anexo). Tenemos la esperanza de que vamos a concebir unos objetivos de desarrollo sostenible fáciles de implementar, sin perder de vista la realidad de que no hay soluciones únicas que valgan para todos los casos.

La agenda para el desarrollo después de 2015 debe ser un marco integral que tenga como base los éxitos y fracasos de los ODM. Tenemos que reflexionar sobre las experiencias y lecciones aprendidas en el logro de los ODM, así como sobre los resultados alcanzados y las oportunidades perdidas. Es hora de que este órgano se una y cumpla su responsabilidad colectiva de ultimar este objetivo que compartimos de concebir y conformar una agenda para el desarrollo que sea inclusiva y se centre en las personas. Nuestra meta debe ser una nueva agenda para el desarrollo que tenga como premisa la igualdad soberana de todos los Estados, reconociendo a la vez que son interdependientes y sus respectivas funciones se refuerzan mutuamente. Para lograr esto, nuestros esfuerzos deben estar sustentados en un renovado espíritu de solidaridad, cooperación y responsabilidad mutua.

A nuestro juicio, es igualmente importante prestar especial atención a los peligros del cambio climático en nuestro mundo físico, así como a la destrucción de los ecosistemas, todo lo cual da lugar a la degradación del suelo y contribuye a la disminución de la productividad agrícola. La agricultura es el pilar de nuestras pequeñas economías. Para hacer frente a ese desafío, en la agenda de desarrollo que se prevé impulsar es preciso otorgar el protagonismo necesario a la agricultura y la seguridad alimentaria.

Del mismo modo, el desarrollo sostenible de las montañas debe ser nuestro ideal. Para un país como Lesotho, con más del 60% de su superficie cubierta por montañas, el desarrollo sostenible de las montañas es imprescindible para la supervivencia de las personas. Las montañas son valiosas fuentes de agua con una rica

biodiversidad. Es por ello que el apoyo internacional a los programas de conservación y a la protección de los ecosistemas de montaña debe ocupar un lugar primordial en nuestros planes.

La situación de la paz y la seguridad en el mundo es cada vez peor. La posesión de armas nucleares y otras armas de destrucción en masa sigue siendo la principal amenaza para la supervivencia de la humanidad. La extendida lucha sectaria en el Oriente Medio y en otros lugares, así como la xenofobia, son algunos de los grandes desafíos que enfrenta la paz mundial. Por desgracia, los Estados Miembros no se ponen de acuerdo en cuanto a cómo resolver esos problemas.

A mi delegación le preocupa en particular la situación en Siria, que representa una amenaza grave y creciente para la paz y la seguridad internacionales. Decenas de civiles siguen siendo las víctimas principales. Las mujeres, los niños y los ancianos son los más afectados por el conflicto. El uso de armas químicas en Siria no solo es aberrante, sino también un crimen de lesa humanidad. Lo condenamos en los términos más enérgicos, ya que amenaza con socavar las normas universalmente avaladas por la comunidad internacional contra el empleo de armas químicas. Acogemos con beneplácito el informe parcial de los inspectores de armas químicas de las Naciones Unidas que investigan el uso de esas armas en Siria, y esperamos que los culpables reciban todo el peso de la ley y la justicia internacionales.

La crisis en Siria posiblemente afecte a toda la región del Oriente Medio, teniendo en cuenta sus repercusiones mundiales. Pedimos a la comunidad internacional que encuentre soluciones rápidas y duraderas al conflicto. Los perpetradores de crímenes de lesa humanidad, sea en Siria o en cualquier otra parte, tienen que ser enjuiciados por sus actos.

La historia ha puesto de relieve que las sociedades humanas pueden gozar del progreso pacífico, ordenado, únicamente si se logra el estado de derecho. La convicción de que la paz y la justicia están inextricablemente interrelacionadas siempre ha sustentado los esfuerzos de las Naciones Unidas en el ámbito del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. De hecho, la Corte Penal Internacional, creada en 1998, es el faro que habla de ese tópico. Hay que utilizar las instituciones, como la Corte y otros tribunales jurídicos internacionales, como reflejo del rechazo cada vez mayor de la comunidad internacional de la impunidad y demuestra que hay una ola cada vez mayor a favor del estado de derecho. Al mismo tiempo, es necesario que garanticemos

que instituciones, como la Corte Penal Internacional, estén adecuadamente aisladas de la politización. Hay que evitar los enjuiciamientos selectivos.

Ha transcurrido una década desde que se iniciara la idea de la responsabilidad de proteger. Sin embargo, la puesta en práctica de ese concepto no se ha hecho realidad. El hecho de que se sigan perpetrando en todo el mundo las atrocidades masivas es un duro recordatorio de que ha llegado ya el momento de que se adopte un enfoque colectivo para proteger a las poblaciones del genocidio, los crímenes de guerra, la depuración étnica y los crímenes de lesa humanidad. La mayoría de las atrocidades masivas no suele ocurrir de manera espontánea, sino más bien como parte de un proceso planificado. Con el transcurso de los años, hemos aprendido la importante lección de que la Organización no puede mantenerse al margen cuando se le desafía a adoptar medidas preventivas. Para ello, debemos evitar el uso indebido y el abuso de la norma de la responsabilidad de proteger violando la soberanía nacional o alterando la obligación jurídica de los Estados Miembros de evitar el empleo de la fuerza salvo de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas.

Desde el Cuerno de África y la región del Sahel hasta la República Democrática del Congo, el continente africano afronta un aumento de la anarquía y los conflictos. Al celebrar el aniversario de la formación de nuestra organización continental, la Organización de la Unidad Africana, estamos decididos, como dirigentes de África, a que África abra un nuevo capítulo en el futuro y se desvincule de los conflictos que han manchado tanto su reputación y han comprometido su desarrollo. Estamos decididos a construir un África segura y pacífica de aquí en adelante.

Habida cuenta de la presencia de los grupos extremistas y las entidades terroristas en el Oriente Medio y en otras partes, el terrorismo sigue presentando una grave amenaza a la paz, a la seguridad y al desarrollo internacionales. El feo rostro de ese flagelo ha resurgido una vez más en Kenya. Condenamos el bárbaro asesinato de personas inocentes en el centro comercial Westgate en Nairobi, cometido por Al-Shabaab. Nuestros pensamientos y oraciones están con las familias que han perdido a sus seres queridos. Sabemos que las soluciones a esos problemas no pueden ser por medios militares solamente. Tenemos que invertir más en la elaboración de un enfoque holístico e integrado que tenga por objetivo, entre otras cosas, mejorar el desarrollo económico, promover el estado de derecho, proteger los derechos humanos y las libertades fundamentales, y la buena gobernanza.

En vista de los numerosos desafíos mundiales que existen en el mundo hoy, la promoción de una gobernanza mundial más eficaz debería ser prioridad en el programa internacional. Nosotros, los Miembros de las Naciones Unidas, debemos luchar por una Organización internacional que sea más eficiente y eficaz. En estos esfuerzos por reformar a las Naciones Unidas, es necesario hacer hincapié en el aumento, entre otras cosas, de su rendición de cuenta y de la de todos sus órganos y de organismos y programas de los Estados Miembros, independientemente de su dimensión e influencia.

No puedo dejar de expresar solidaridad con el pueblo de Cuba por haber soportado las sanciones durante tantos años. Queremos expresar también nuestra inquebrantable solidaridad con el pueblo del Sáhara Occidental, que ha languidecido bajo el yugo del colonialismo durante tanto tiempo. Del mismo modo, expresamos nuestro incondicional apoyo al pueblo de Palestina. Como pequeño país que estuvo rodeado por la Sudáfrica del apartheid durante casi un siglo, comprendemos el dolor que sienten los demás que siguen padeciendo esa suerte de situación. Esas situaciones son un desafío que este órgano puede fácilmente eliminar de nuestro programa haciendo sencillamente lo correcto. En una verdadera solidaridad fraternal, pedimos a este

órgano que elimine esos últimos vestigios de la opresión colonial.

Para concluir, huelga hacer hincapié en que nuestras poblaciones no deben necesariamente mirar a esta Organización como reflejo de un mundo dividido y convulso. Por el contrario, anhelan el progreso y soluciones a los problemas que asedian su mundo. Quieren ideas, liderazgo y esperanza concreta para el futuro. Nuestras acciones y decisiones deben reflejar temas de la paz y el desarrollo que superen la inmediatez del momento. Hay que abordar los problemas que afrontamos hoy, más que nunca, con la honestidad y la decisión que la actual situación económica y política mundial nos dicta a todos.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro y Jefe de Gobierno, Ministro de Defensa, Policía y Seguridad Nacional del Reino de Lesotho por la declaración que acaba de formular.

El Primer Ministro y Jefe de Gobierno, Ministro de defensa, Policía y Seguridad Nacional del Reino de Lesotho, Sr. Thomas Motsaohae Thabane, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Se levanta la sesión a las 18.15 horas.